Camino Real de Andalucía y vías secundarias a su paso por el término de Puebla del Príncipe (Ciudad Real).

A la memoria de Miguel Mesa Molinos, maestro y amigo.



Rosa Cruz Cabrera.
Reyes Nadal Villarreal.

Lo que hace que nuestras vidas valgan la pena son las buenas gentes que encontramos en nuestro camino.



1. A MODO DE INTRODUCCIÓN. ¿CÓMO ES PUEBLA DEL PRÍNCIPE?

Observando el pueblo desde el ***camino de Villapalacios*** *podemos verlo a modo de oppidum, pero sin razones arqueológicas, alargado hacia el horizonte.*

Se encuentra a 940 m. de altitud, su superficie es de 33.97 km cuadrados y en el 2025 contaba con 648 habitantes. Pertenece al ***Campo de Montiel.***

Su economía se fundamentó en la agricultura, la ganadería y en el oficio de los arrieros. Estos transitaban los caminos para llegar a los pueblos de la comarca, incluso cruzando los límites provinciales, generalmente en dirección a ***Andalucía****. De hecho, contaba con dos caminos con tan ilustre nominación.*

Intercambiaban las mercancías de grano y vino por aceite, entre otros productos. Con el tiempo llegaron los primeros vehículos a motor y permaneció el oficio, pero modificando los productos, dedicándose a la venta de queso, jamones, encurtidos y salazones.

Los oficios y los caminos hacen a sus gentes.



*Primavera en la **Vía Augusta.***

2. Y ENTRE TANTO CAMINO, DOS CAMINANTES EN EL TIEMPO:

Quien suscribe esto siempre tiene la sensación de que, en algún remonte, en alguna curva del terreno, podré encontrarme a alguien. Estos caminos han sido transitados desde la antigüedad por todo tipo de personas, en solitario o con acompañantes, con intereses varios. Por aquí han transcendido aciertos y desaciertos, batallas, robos, trasuntos personales, etc. Gentes con necesidad de comerciar, pero también de escapar, de encontrarse y como no, de alejarse. Cuando transitas por caminos como estos parece que con cada día te llevas una pequeña parte de lo que por aquí aconteció. Así lo percibo.

Hoy, en esta empresa, no voy sola. Mi compañero de andanzas, en el tiempo, se presenta:

"Antes de nada quiero dar las gracias a Rosa Cruz porque fruto del empeño que puso en que contara las vivencias de mi etapa de pastor, vinculadas a los caminos de mi pueblo, me encuentro hoy aquí, envuelto en esta apasionante aventura.

Mi nombre es Reyes Nadal Villarreal, natural de Puebla del Príncipe (Ciudad Real) y soy ferroviario jubilado. Desde los catorce hasta los diecisiete años ejercí como pastor, la profesión de mi padre, de mi abuelo y de mi bisabuelo. A través de mi padre me llegó el legado de la profesión y de los topónimos. También mi abuelo materno, agricultor él, me enseñó mucho acerca de los parajes. De mi abuelo paterno, no tengo recuerdos, pues tenía dos años cuando falleció.

De cuanto aprendí de todos ellos y de otros compañeros hay mucho en mis relatos que, modestamente, aporto a este trabajo"

Nunca llegaremos a entender el sentido de las cosas si no preguntamos a estas personas-memoria que transitan por el mundo cargadas de sabiduría y nostalgias, gentes excepcionales que conservan sus conocimientos a la espera de poder trasmitirlos. Aunque él piense que me sigue en el orden de estos trasuntos, soy yo quien va tras sus pasos, empapándome del nombre de cada accidente geográfico. Porque todos tienen su nombre propio, lo que nos permite entenderlos y conectar con ellos. Ya podemos iniciarnos en los caminos.

Hagamos nuestros los versos de ***Machado*** *al comenzar esta singular empresa:*

"…se hace camino al andar".



3. UN MAESTRO EN VARIOS SENTIDOS, D. RAFAEL MARTÍNEZ DE CARNERO:

Mucho antes de encontrarme con la fascinante historia de este maestro de la cercana ***Almedina****, ya conocía con cierta profundidad los caminos de esa localidad y de* ***Puebla de Príncipe.*** *Con su detallado trabajo de campo se alzó con el siguiente honor:*

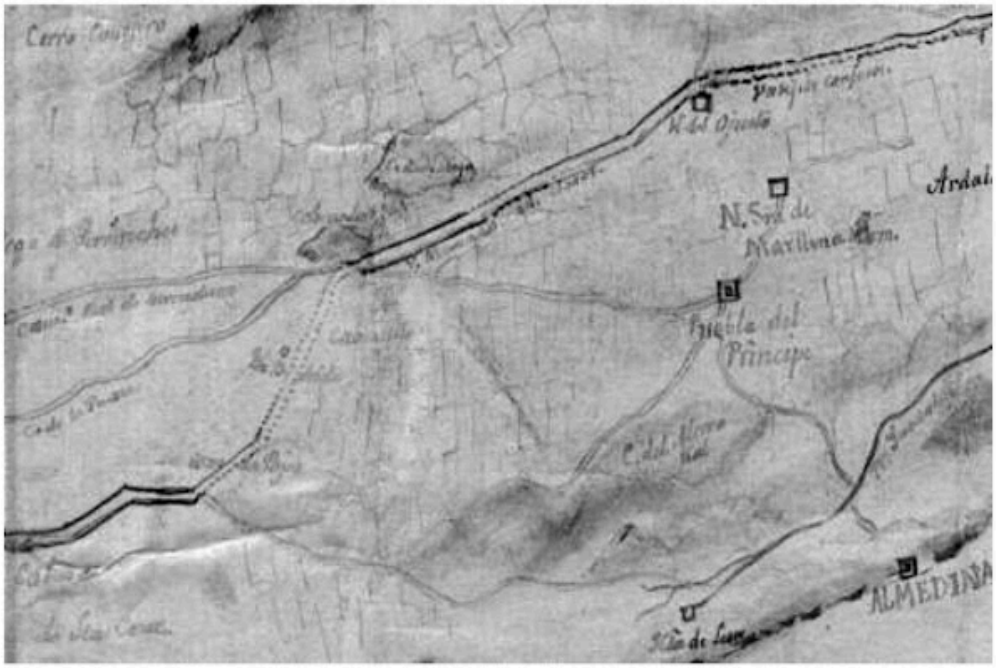
"Programa impreso de los Premios que la Real Academia de la Historia adjudicará por el descubrimiento de antigüedades" (fecha de publicación 3 de abril de 1858). Se agraciará con diploma de Académico correspondiente, medalla de honor y tres mil reales de indemnización, al autor del mejor plano de cualquiera de los caminos romanos que hubo en el espacio que media entre las orillas del Tajo y las costas de Cádiz hasta Valencia..."

Se les pedía que el trayecto fuera de 100 km por lo menos y que se señalaran todos los accidentes geográficos reseñables. Su trabajo llevó por título: ***"Memoria que tiene el honor de presentar a la Academia de la Historia, según su programa, el profesor de Primera Enseñanza de la Villa de***

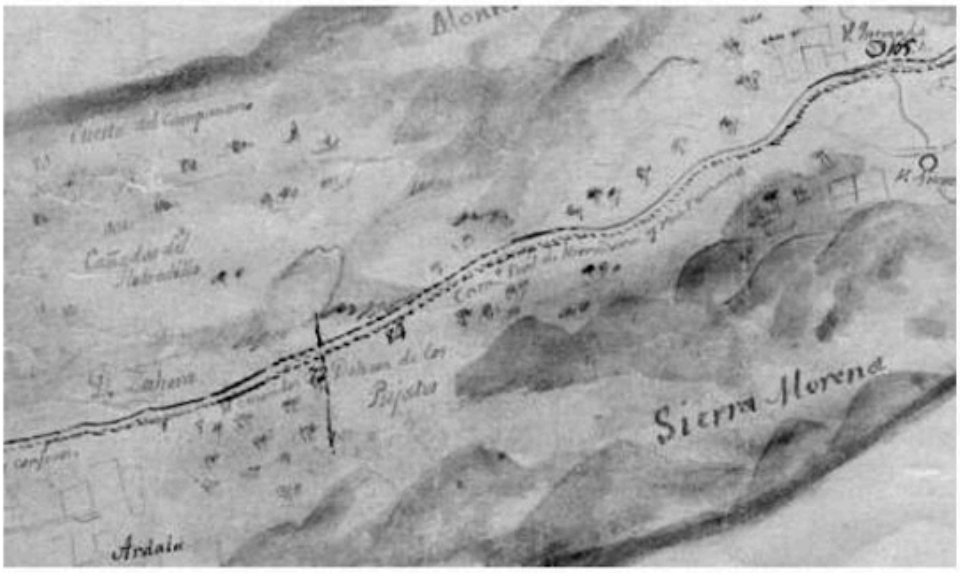
Almedina, D. Rafael Martínez de Carnero, acompañando el correspondiente plano. Año 1859"

Fue formidable lo que consiguió realizar y además en solitario. Su comunicación versó sobre el trayecto que va desde ***Libisosa (Lezuza, Albacete) hasta Cástulo (Linares, Jaén).***

En lo referente a nuestro término, entresaco lo siguiente, trascribiendo tal como él lo hizo:



"Desde dicho punto, haciendo varios ángulos, perfectamente marcada y conocida: 30. Gira después al S. por una fila de majanos, a descender por la Cañada del Pajar (29) y Fuente Podrida, buscando las Cavezuelas de Terrinches por medio de labores (en vestijios interrumpidos) una cuesta suave:26. Desde las Cavezuelas gira al O. hasta la Venta del Ojuelo (30), en vestigios claros y alguna vez gastados, por las vegas y labores de Terrinches: 59. Total hasta la Venta del Ojuelo: 703.



Desde la Venta del Ojuelo, frente a Ntra. Sra. de Mairena de la Puebla del Príncipe, se oscurecen ya los vestijios de la vía, quedando por único norte al esplorador el camino real de herradura, cuya dirección, basada precisamente sobre el trayecto romano, descubre éste de vez en cuando, aunque en remotos y salpicados vestijios, que sólo sirven para dar a conocer ser aquellos los verdaderos puntos de dirección de la vía. Así que, apareciendo estos vestijios a lijeros fracmentos de corta dirección, no puede marcarse por líneas ni hectómetros como hasta dicha Venta del Ojuelo desde el punto de Libisosa. Sin embargo, a los treinta y nueve hectómetros de camino real, se manifiesta un pequeño trozo en la dehesa de Zahora (31) y otro al principio de la dehesa de los Pujates, a cuya entrada baja la vía una cuesta de 3 hectómetros y a los 84 principia en un arroyo la subida de la Cuesta de los Valencianos, por la que asciende 8 hectómetros. Desde allí, baja 8 hectómetros para volver a subir otra cuesta violenta de 4 hectómetros, llamada Matamulas. Desciende después 12 hectómetros pendientes y sube 7 por otra cuesta trabajosa, con 6 de bajada, no muy rápida. Vuelve a subir 4 hectómetros descendiendo 9 con pendiente suave al arroyo, hasta que con otra cuesta cómoda (32) de 23 hectómetros llega

a Venta Quemada (33). Resultando desde la Venta del Ojuelo a Venta Quemada un total de 165 hectómetros"

("La ruta de los Vasos de Vicarello. El trabajo de Martínez de Carnero para la Real Academia de la Historia sobre el tramo Cástulo-Libisosa. 1859" Jesús Sánchez Sánchez)

Quede constancia que este sencillo profesor puso un gran empeño en esta obra, sin duda por querencia a estas tierras. Hace falta conocer ***Almedina*** *para entender todo este maravilloso vínculo.*

A él le debemos el reconocimiento de que nuestro camino real sea la auténtica ***Vía Augusta.***


ITINER capitulum ARIVM capitulum AGADES capitulum ROMAM capitulum

	ADPORTVM XXIIII	VALENTIAMXX		AMBRVSSVM XV		PAMBRVM XX	
	HASTAM XVI	SAGYNTVMXVI		NEMAVSVM XV		PLACENTIAMXVI	
	VGIAM XXVII	ADNOVLASXXIIII		VGERNVM XV		FLORENTIAM XV	
	ORIPPVM XXIIII	ILDVM XXII		ARELATA VIIII		PARMAM XXV	
5	HISPALIM VIIII	INTIBILIM XXIIII	colonia	ERNAGINVM VI	colonia	LEPIDVMREGIVMXVIII	colonia
	CARMONEM XXII	DERTOSAM XXVII		CLANVM VIII		MVTINAM XVII	
	OBVCLAM XX	SVBSALTVM XXXVII	=	CABELLIONEM XII	=	BONONIAM XXV	=
	ASTIGIM XV	TARRACONEMXXV	municipium	APTAMIVLIAM XII	municipium	CLATERNVM X	municipium
	ADARAS XII	PALFVRIANAMXVI	=	CATVIACIAM XII	=	FORVMCORNELI XIII	=
10	CORDVBAM XXIII	ANTISTIANAMXIII		ALAVNIVM XVI		FAVENTIAM X	
	AD X X	ADFINES XVII		SEGVSTERONEMXXIIII		FORVMLIVI X	
	EPORAM XVII	ARRAGONEM XX		ALABONTEM XVI		CESENAM XIII	
	VCIESEM XVIII	SEMPRONIANA VIIII		VAPPINCVM XVIII		ARIMINVM XX	
	ADNOVLAS XIII	SETERRAS XXIIII		CATVRIGOMAGVMXII		PISAVRVM XXIIII	
15	CASTVLONEMXIX	AQVIS VOCONTISXV		EBVRODVNVMXVIII		FANVMFORTVNAE VIII	
	ADMORVM XXIIII	GERVNDAM XII		RAMAM XVII		FORVMSEMPRONI XVI	
	II SOLARIA XIX	CILNIANAMXII		BRIGANTIVMXVIII		ADCALEM XVIII	
	MARIANA XX	IVNCARIAM XV		DRVANTIVM XI		HESIM XIII	
	MENTESAM XX	IN PYRAENEVMXVI		SEGVSIONEMXXIIII		HELVILLVM X	
20	LIBISOSAMXXIIII	RVSCINONEMXXV		OCELVM XXVII		NVCERIAM XV	
	PARIETINIS XXII	COMBVSTA VI		TAVRINIS XX		MEVANIAM XIX	
	SALTIGIM XVI	NARBONEMXXXII		QVADRATA XX		ADMARTIS XVI	
	ADPALEM XXXII	BAETERRAS XVI		RIGOMAGVMXVI		NARNIAM XVIII	
	ADARAS XXII	CESSERONEMXIII		CVTTIAS XV		OCRICLO XII	
25	SAETABIM XXVIII	FORVMDOMITIXVIII		LAVMELLVMXIII		ADXX XXIIII	
	SVCRONEM XVI	SEXTANTIONEMXV		TICINVM XXI		ROMAM XX	

S V M basis M P X basis ↀ C C C basis X X X X∞ basis

4. EN BÚSQUEDA DE MÁS FUENTES:

Destacaremos ***"Los itinerarios y la red de comunicaciones romanas de la provincia de Ciudad Real"*** *de* ***Gregorio Carrasco.*** *El autor parte de tres fuentes de estudio para situar la mansión de* ***Mairena*** *en el término de* ***Puebla del Príncipe****. Leamos:*

"Son varias las vías que, a su paso por el área geográfica de la provincia de Ciudad Real, son descritas en el Itinerario de Antonino y más concretamente la llamada Per Lusitaniam ab Emerita Caesarea Augusta, la que llevaba de Laminium a Toletum y la que unía Laminium con Caesaraugusta...

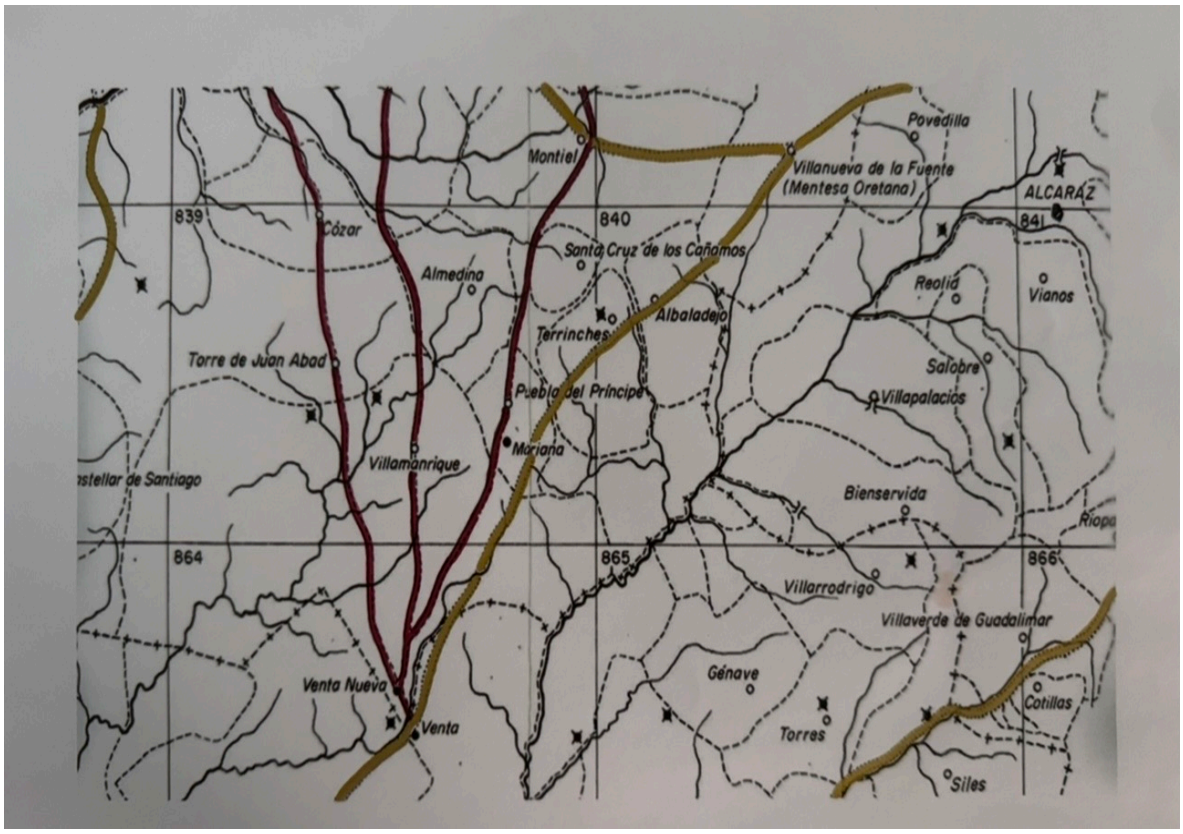
Mansion Mariana: Además del Itinerario es citada por los Vasos de Vicarello (I, II, III, IV) entre Ad Solaria y Mentesa, y por el Ravennate (313, 18) con el nombre de Marimana. Se viene comúnmente localizando en Nuestra Señora de Mairena, muy cerca de Puebla del Príncipe, desde A. Fernández Guerra, E. Saavedra, F. Coello, I. Hervás y M. Corchado. Por su parte A. Blázquez la identifica "con las inmediaciones de Bolaños, donde existen grandes vestigios de antigua población". Mas recientemente, P. Sillières, tras el reconocimiento del terreno, se inclina a pensar que esta mansión se encuentra algo más al Este de la ermita de Mairena, exactamente a 1,5 kilómetros de ella, en la Venta de los Ojuelos"

Esto referido a su situación en el camino de ***Per Lusitaniam ab Emérita Caesarea Augusta.***

Así, más adelante, ***Mariana****,* ***Marimana*** *o* ***Mairena*** *nos ofrecerán más dudas que certezas.*

Dentro de mis referentes a la hora de investigar durante estos largos años sin duda, ***Corchado Soriano****, ocupa un lugar prioritario por su detallado trabajo:* ***"Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel".*** *Veamos que nos cuenta acerca de los antiguos caminos de* ***Puebla del Príncipe:***

"...en la época romana es posible que, por esta población, se cruzaran varias vías, y por su término es seguro que pasaba la importante vía de Gades a Roma, llamada Hercúlea o Augusta, que continuó siendo usada a través de épocas posteriores bajo el nombre de Camino Real de Valencia a Sevilla, cruzándose con el de Cuenca a Granada"



"Itinerarios seleccionados como identificables con las vías romanas que cruzaban esta región, y con los posteriores caminos reales descritos en los repertorios del siglo XVI, parte de los cuales aprovechaban las antiguas vías" Corchado Soriano.

(En color dorado, las vías. En rojo, los caminos reales)

El plano nos permite observar que por el término de ***Puebla del Príncipe*** *pasaba una calzada romana, la* ***Vía Augusta****, y un camino real, el* ***de Cuenca a Granada****. Probablemente el origen del segundo fuese también romano, (basándome en los hallazgos de cerámica abundante de esa tipología en sus inmediaciones y en varios puntos de su recorrido).*

Hagamos una parada en el ***repertorio de caminos de José Matías Escribano****, año 1767. Es aquí donde podemos contrastar la importancia que tuvo el pueblo pues aparece en dos caminos reales distintos, aunque compartan idéntico trazado desde* ***Villahermosa*** *hasta* ***Venta Quemada****. Son: el anterior que he citado que aquí aparece como* ***"Cuenca para la Mancha y los 4 reinos de Andalucía, de Murcia y Valencia"*** *y el* ***"Valencia para Cordova y otras ciudades de Andalucía".***



ITINERARIO ESPAÑOL,
O GUIA
DE CAMINOS,
PARA IR DESDE MADRID à todas las Ciudades, y Villas mas principales de España;
Y PARA IR DE UNAS Ciudades à otras; y à algunas Cortes de Europa.
AÑADIDO, Y CORREGIDO en esta tercera Impresion, por Joseph Mathìas Escrivano. Se hallarà en su Librería, frente de la Aduana, Calle de Athocha.
CON PRIVILEGIO, Y LAS Licencias necessarias.
EN MADRID: En la Imprenta de Miguèl Escrivano, Calle Angosta de San Bernardo. Año de 1767.

EN LA LIBRERÍA DE JOSEPH Mathìas Escrivano, Calle de Athocha, frente de la Aduana, se hallarà este Libro, y los siguientes.
Exercicio Cotidiano, con Oraciones para la Missa, para Confessar, Comulgar, Ofrecer el Santo Rosario, Via-Crucis, y otras devociones: tiene 56 estampas, y letra gruessa; es acomodado para traher en el bolsillo, està en pasta.
Instruccion de Confessores, y Penitentes, por el R. P. Fr. Daniel Concina, un tomo en Octavo.
Monitiones ad vita Clericorum, Autore Franciscum Alva Presbyterum, un tomo en Octavo.
Las Obras de Don Fr. Joseph Joaquin de Benegasi, y Luxan, en seis tomos en quarto.
Las Obras de D. Francisco Mariano Nisso.
Libreria de Jueces, por Don Manuel Silvestre Martinez dos tomos en quarto.
La Urbanidad, y Cortesia universal que se practica entre personas de distincion, un tomo en octavo.
Tambien se hallarán mucha variedad de Libros espirituales, devotos, y de historia, y de varias facultades.

(124)

VALENCIA PARA CORDOVA, y otras Ciudades de Andalucia.
Se ha de ir por fobredicho Camino folio 81. hasta Fuente la Higuera leguas 14
Despues se và à Almansa 2
El Bonet 3
El Biar 3
25 Chinchilla 3
N. Sra. de los Llanos de Albacete 2
Las Peñas de San Pedro 3
Pozuelo 2
Balazote 1
Las Fuentecillas 3
El Ballestero 2
Las Salinas 1 m
Villa Nueva de la Fuente 1
Villa Hermosa 3
Montiel 2
La Puebla del Principe 1 m
La Vta. Quemada 3
La Venta de los Santos 1
Santi Estevan del Puerto 4
La Venta de los Arquillos 3
Linares 3
La Venta del Tolladillo 3
68 Andujar 3
Aldea del Rio 4
Vta del Carpio 3
Ventas de Alcolèa 3
80 CORDOVA 2

Desde Villa Nueva de la Fuente à Alcaràz 3

Desde la Venta de los Santos se prosigue en el folio 38. para ir à las Ciudades de Uveda, Guadix, y Almeria

Desde Linares à Baeza fol. 24.

CAR-

(114)

CUENCA PARA la Mancha, y los 4 Reynos de Andalucia, de Murcia, y Valencia.
Valdeganga 2
La Parra 1
Alvaladejo el Cuende 1
Villadiego 1
Valverde 1
La P. de Talayuelas en el R. Jucar 1
Honrubia 1
Venta de Comas 2
12 San Clemente 2
Villarrobledo 2
La Venta 3
Osa de Montiel 2
Rio Guadiana
Villahermosa 2
Montiel 1
Puebla del Principe 1
Venta Quemada 1
De San Clemente à Minaya 2
Vease el fol. 19
De la Vta. Quemada los fol. 30. y 38.

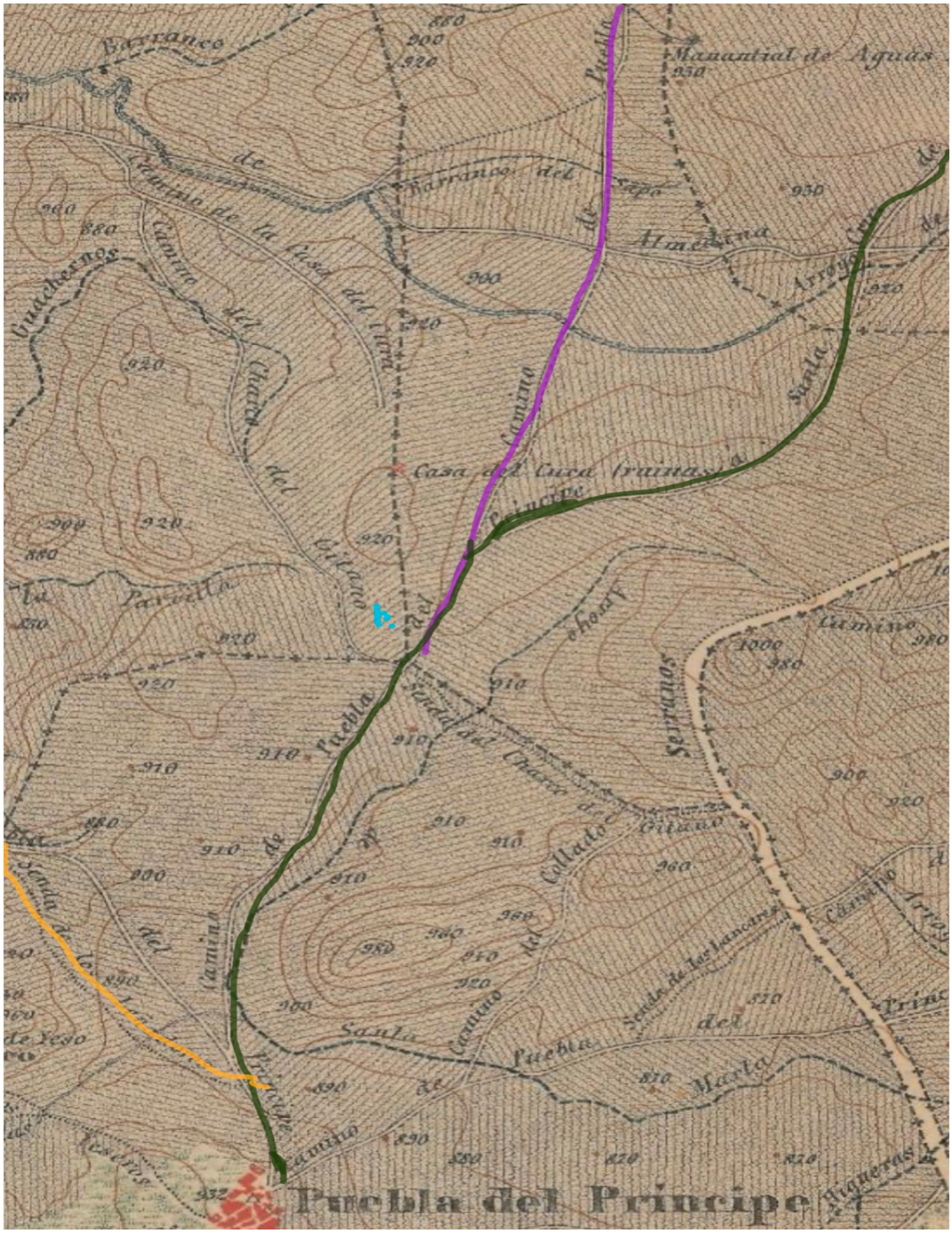
CUENCA PARA VALENCIA.
Camino de Ruedas
Fuentes 2
Reyllo 2
Arguisuelas 1 m
Rio Guadazaòn
Cardenete 2 m
Rio Cabriel Puente
Villora 3
Campo Roble 3
Fuente Roble 1
Utiel 2
Desde Utiel à 30 VALENCIA 13
Como en el de Madrid à Valencia folio 14

Por otro camino de Herradura.
Desde Cuenca á Morte 2
Las Zomas 1
La Cañada del Hoyo 2
Y á Valencia 25
como en el fol. 15
Y de la Cañada à Cardenete 3.

CUEN-

Hemos llegado a ***Puebla del Príncipe****, tal como se indica en el repertorio, transitando por el* ***Camino Viejo de Puebla a Montiel*** *hasta que se le une el* ***de Santa Cruz de los Cáñamos*** *con lo que se quedará con esta denominación.*

*Antes se habrá acercado a las inmediaciones de ese manantial que nunca se seca, cuyo origen es romano, conocido por **"Charco del Gitano"**. Sigue siendo abrevadero y fue importante cruce de caminos desde la más remota antigüedad.*



*En color violeta: **Camino a Montiel**. En verde: a **Santa Cruz de los Cáñamos**. En amarillo: **Senda de los Leñadores**. En azul: **Charco del Gitano**.*



Dos tramos del ***Camino de Montiel a Puebla****.* ***Charco del Gitano.***



Superior izquierda: ***Puente romano de Triviño (Villanueva de los Infantes). Puente romano de Almedina*** */Inferior:* ***Camino de carros*** *(¿romano?). Mapa del 1889 con la* ***Senda de los Leñadores.***

*Nota: No puedo dejar de lado la mención a una tercera calzada romana que proviene de **Laminium (Alhambra, Ciudad Real**) y que transcurre por el **puente de Triviño**, pasa por la **finca El Teatino**, hasta alcanzar **Almedina** y su puente. La **Senda de los Leñadores** es posible que sea un tramo de ella. Observando los mapas podemos comprobar que se uniría a nuestro **Camino Real de Cuenca a Granada.** Justo en el paso de **Barranco Hondo**, que hace de límite entre **Almedina** y **Puebla**, podemos admirar lo que por aquí se conoce como **camino de Carros**, tramo de la senda antes mencionada.*

*Ya en el pueblo necesitamos llegar hasta **Venta Quemada**, ¿por dónde?*

*1. Para entender la primera opción les explico que el **Camino de Mairena** parte del pueblo, pasa junto a la ermita y continúa desviándose hacia el suroeste, hasta encontrarse con la **Vereda de Ganado**. Pasaría por la **Fuente del Membrillo**, hoy cortijo y manantial, de claro origen romano, hasta llegar a las inmediaciones de la **Casa de Zahora**. Aquí veríamos una bifurcación; si fuésemos a la derecha del **río Dañador** terminaríamos en **Venta Nueva,** que recoge los caminos que provienen de **Villamanrique** y **Torre de Juan Abad** a su vez, y a la izquierda llegaríamos, tal como se indica en el repertorio de **Escribano**, a **Venta Quemada**. Todo esto elucubrando sobre el mapa de 1889 que manejo con asiduidad porque ya quisiera yo poder hacer este interesante tramo, pero las fincas, con sus vallas y con su ganadería, me lo impiden.*

*2. La siguiente opción sería el **Camino de Andalucía** que se desprende desde el de **Mairena** a menos de un kilómetro del pueblo. He oído a los mayores que lo cogían para ir hacia **Jaén**. Llegaríamos también a la **Fuente del Membrillo.** Pero lo más relevante de todo esto es que pasa junto al más importante yacimiento del término, **El Chaparro** (finales del III milenio a.C. e inicios del II). Esquilmado hasta la saciedad sería acertado que, en el torreón, reconstruido y vacío, se creara un museo local para acoger tantas piezas desperdigadas.*

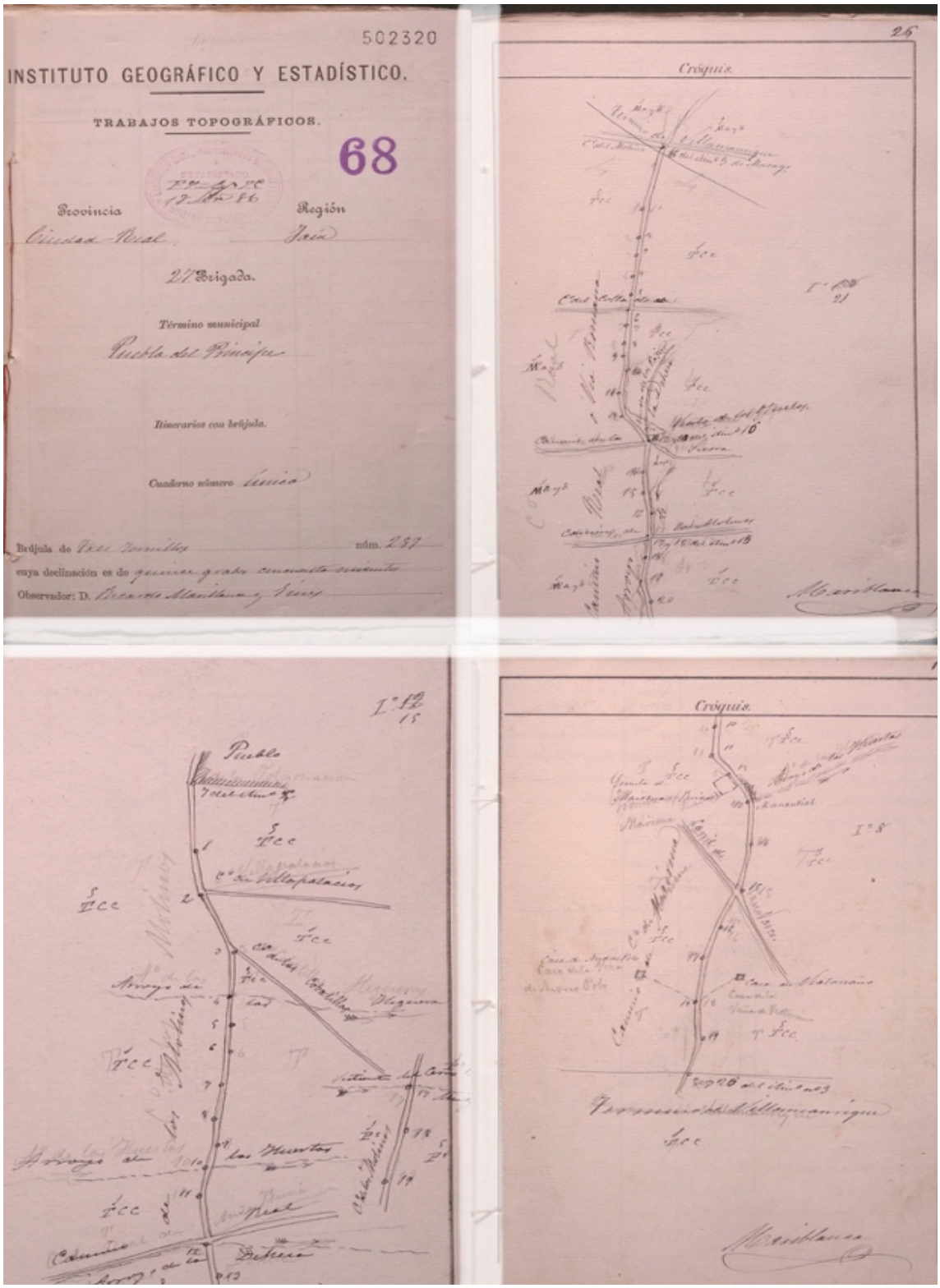
*Si hago hincapié en este camino es porque creo que debió ser muy transitado. En **El Chaparro** como en el **Haza de la Venta** (que veremos después) encontramos diversas clases de minerales que con total seguridad fueron de intercambio.*

3. La última que les dejo, solo porque no tiene apenas desnivel, es el llamado ***Carril del Vasco o Los Carriles*** *que, a la altura de la* ***fuente de la Zarza****, en la carretera que va a* ***Villamanrique****, principia. Luego se uniría al* ***Camino de Andalucía****, salvando su cuesta de inicio, porque olvidé mencionar que tanto éste como el de* ***Mairena*** *comienzan con ímpetu y así continúan hasta que alcanzan el llano.* Así *es fácil pensar que cualquiera de las tres opciones era factible, según las necesidades y requerimientos del viajero.*

Y se preguntarán ustedes: ¿qué tiene todo esto que ver con la ***Vía Augusta****? Lo entenderán más adelante.*

En el siguiente mapa pueden observar las opciones anteriormente expuestas: en color morado, nuestro ***Camino Real****; en azul, el de* ***Mairena****; en verde, el* ***de Andalucía****; en amarillo,* ***Carril de Vasco****; en verde esmeralda, la* ***Vereda de Ganados****. Y en naranja, la* ***Vereda de los Serranos.***





Aprovecho la ocasión que se nos brinda para dejarles con este valioso cuaderno del año 1886 donde, entre otras inquietudes, vemos nombrar a nuestro ***Camino Real de Andalucía*** *como* ***Camino romano.***



Tramo del ***Camino de la Venta*** *dentro de la* ***finca de Carboneros.***

5. ¿TODOS LOS CAMINOS SON ROMANOS?

La ***Real Academia de la Historia****, en el contexto del premio al que optó* ***Martínez de Carnero,*** *entregó esta esclarecedora definición:*

"En España tuvieron por lo común seis metros de ancho. Sus cimientos eran de grandes piedras irregulares, pero mayores siempre, y a veces labradas, las que se ponían en las márgenes o maestras. Después, otra tonga de piedras menores rellenaba los huecos y no es raro ver asegurado el firme con lechadas de argamasa. Encima de esta colocábanse capas de guijo, cubriéndolo todo un lecho o corteza de arena. Hoy se conocen sus vestigios en varios trechos de las actuales carreteras, en muchos de los caminos de herradura y en medio de las heredades, ya por los hitos gruesos que el tiempo y el hombre no han podido destruir, ya por las filas de majanos que han formado los labradores para desembarazar sus campos, ya por la faja guijarreña y arenisca, indicios seguros y ciertos de extraños materiales, traídos de territorios de índole diferente de la en que se hallan. Siguiendo con atención tales vestigios, aun cuando desaparezcan en parajes donde ha sido considerable el trastorno o en las

tierras flojas y colgadas, vuelven a descubrirse en las cimas de los montes, en aquellos sitios que todavía llevan el nombre de "puertos". Las calzadas antiguas atravesaban por las lomas y altozanos divisorios de aguas, a fin de economizar terraplenes y alcantarillas"

Pensemos que los romanos fueron los primeros en transportar bienes a gran escala y que para ello necesitaban un buen sistema viario: las principales calzadas eran más anchas para el tránsito rápido de carruajes, pero también contaban con vías secundarias que partían de núcleos diseminados donde prevalecía la riqueza, principalmente de mineral o de bienes de consumo. Estos núcleos se situaban cercanos a manantiales y arroyos. De ahí que encontremos tantos yacimientos desperdigados en el término y que algunos de ellos muestren que hubo población continúa en el tiempo.

Y entendamos también que para el comercio era indispensable trazar la vía por el camino más llano, con menos curvas, con buena visibilidad, de ahí que se eligieran con frecuencia los pasos naturales. Así nuestro camino posee todas las cualidades para reafirmar su origen.

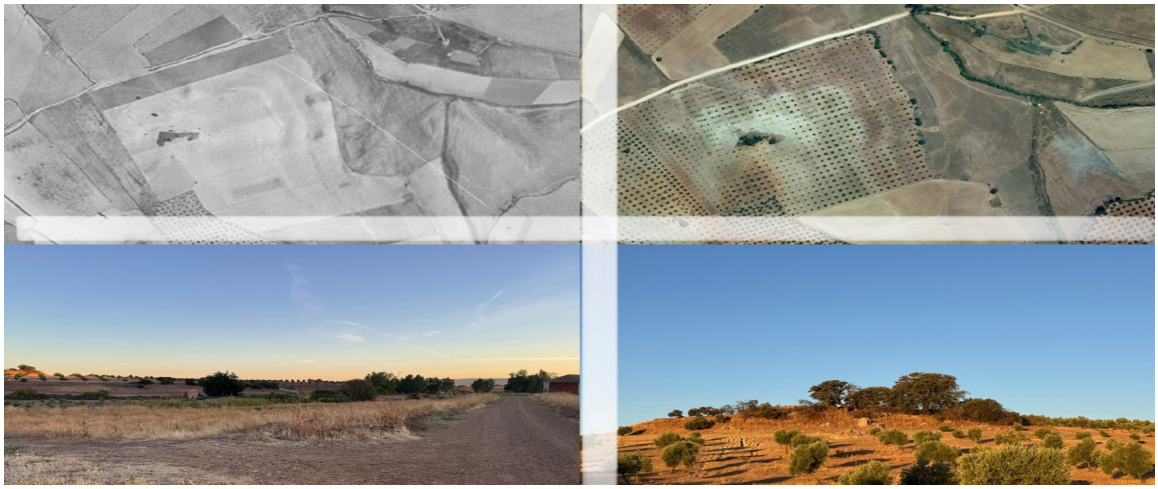


Camino de Mairena.



6. ERMITA DE MAIRENA, VENTA DEL OJUELO Y HAZA DE LA VENTA. UN PASADO INCIERTO:

En diversos artículos acerca de los caminos que transcurren por ***Puebla*** *encuentro que hay confusiones. Unas veces hacen pasar la* ***vía de Gades a Roma*** *por la ermita, otras por la* ***Venta del Ojuelo*** *o* ***de los Ojuelos****, (así podemos encontrárnosla escrita), incluso he leído que ambas se hallaban juntas. Sin embargo, en mi modesta opinión, son dos caminos distintos, con tres enclaves interrelacionados entre sí.*



Arriba: Mapa de 1956 y actual (geamap.com)

Abajo, a la izquierda, el haza vista desde el camino real. A la derecha, desde el ***Camino de la Venta.***

*Centrémonos primero en el promontorio del **Haza de la Venta**.*

*Desde nuestro camino, antes de llegar a la **Venta del Ojuelo**, podemos observar una gran plataforma cuyo punto más elevado corresponde a unas encinas junto a un acúmulo de grandes piedras (936 m.) Solo cuando te dejas caer por este paraje te das cuenta lo que desde aquí se domina:*



*Desde el haza, vista del **Camino Real** y la venta. A su derecha, el **Camino de la Venta.***

*Nos situamos mirando a la salida del sol, es el **Cerro Conejero** (junto a otras elevaciones de la **sierra de Alcaraz**) el que, con sus 1.008 m. de altitud, nos dará la bienvenida junto a los cercanos pueblos de **Terrinches** y **Albaladejo** por los que transcurre nuestro **Camino Real**. Incluso vemos **Santa Cruz de los Cáñamos**. Podemos a su vez admirar un nutrido elenco de singulares elevaciones, catalogadas algunas de yacimientos prehistóricos, pertenecientes a **Terrinches,** que van desde el citado **Conejero** a la **Cabeza del Mijo** o **Los Robreos**, etc. Estoy segura, si supiera distinguirlo, que también veríamos el **Bonete.** De **Montiel**, **La Sonera.** De **Puebla**: **Los Pollos** y **Las Cabezas** (ambos beben de la Prehistoria). Luego, **Puebla del Príncipe**, al norte. Y si seguimos*

caminando por este terreno también la ***ermita de Mairena,*** *y los montes de* ***Villamanrique (San Isidro*** *incluido en esta extensa nómina del pasado en piedra). Seguimos con un giro completo: en primera línea nuestro* ***Camino Real*** *con la venta y en su horizonte vemos despuntar las sierras jiennenses. ¿Qué más se puede pedir? Estamos alrededor de los 936 m. y no nos dejemos engañar,* ***Puebla del Príncipe*** *se encuentra rodeada de elevaciones, cualquier punto de su término puede sorprendernos.*



Pero observemos ahora por donde pisamos, llama la atención la cantidad de herramientas líticas que despuntan, sobre todo hachas, mazos, molinos de mano y piedras que sirvieron como complemento, raederas, lascas, bifaces...Pero también, limonita, restos de fundición, geodas etc., y una variada colección de minerales que, a todas luces, no pertenecen a estos dominios. Pero lo más sorprendente, si pudiera hacer una detallada clasificación, son los fósiles. De hecho, en algunos puntos es complicado ver piedras corrientes. Observamos

coprolitos, conchas de moluscos y restos de árboles, por encima de todo. Si a mí me siguen impresionando ¿cómo no a las gentes de la prehistoria?



Gracias al interesante artículo de ***Eleuterio Baeza****, (director del* ***Museo de Ciencias Naturales del Viso del Marqués****):* ***"Paleontología aplicada: origen de una estela funeraria del lugar ceremonial prehistórico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real, España)"****, podemos comprender el notorio alcance de estos hallazgos en tumbas que del mesolítico y del paleolítico:* ***"Su carácter mitológico les ha hecho ser interpretadas como poderosos amuletos relacionados con la fertilidad"***

Me viene a la memoria la relación tan estrecha de pueblos como los celtas con las encinas, árboles majestuosos donde los haya. Aquí vemos tres buenos ejemplares que dan cobijo a dos enormes piedras en las que en su día puse toda mi atención: restos abundantes de limonita junto con fundición, mazos, etc., ¿acaso fueron hornos? Aunque a veces vea este enclave más como un santuario.



Y luego esa extensa porción de greda que reconvierte la zona del este en un auténtico erial donde apenas sobreviven las olivas allí plantadas. Sin embargo, en la zona oeste, el terreno, aunque quebrado, conforme avanzamos dirección a la ermita se vuelve más fértil. De hecho, el olivar que vemos a unos 50 metros es de los mejores del pueblo. Y un último apunte, entre restos del paleolítico y el neolítico, veremos escasos restos de cerámica íbera y más abundantes los pertenecientes a la romana y árabe, lo que me indica que el lugar fue habitado en el tiempo. Además de trozos de pizarra que debieron cubrir tejados o lo que vengo a llamar toscos ídolos o quizás juguetes, de piedra, en los que se pudo practicar agujeros a modo de ojos. Me cuesta creer que sean naturales, pero ando sobrada de imaginación.

Veo al extremo este del ***Haza de la Venta*** *como un enorme y enigmático bastión del que se puede extraer numerosas hipótesis. Un libro del que ni tan siquiera se ha comenzado a leer el prólogo.*

En la página web del ayuntamiento se mencionan diversos yacimientos que van desde el Paleolítico Medio al Bronce. Nuestra cercana venta, imagino que también su haza, aparece como perteneciente a la Edad del Hierro.



*Dirijamos nuestros pasos a la **ermita de la Virgen de Mairena.** De entrada, no existe en **España** ninguna advocación a esta Virgen, hecho más que singular.*

*Gracias a los **libros de visitas de la Orden de Santiago** podemos conocer que ya desde el siglo XV contaba con mucha devoción, incluso tenía casa de santero. Su origen se cree fue una mansio romana ya que éstas se ubicaban cada 25-35 km. de distancia entre ellas. Entendiendo esto en el contexto de que justo a su vera pasara la **Vía Augusta**. Movámonos en el capítulo de las conjeturas: cabría la posibilidad de que, en **Montiel**, de donde proviene el **Camino Real de Cuenca a Granada**, hubiese otra. Viene perfecta la distancia, siempre que consideremos que este camino fuese de origen romano y que además pasara junto a la ermita. Cómo se enredan los caminos, retrocediendo a lo que anteriormente desarrollé en el capítulo 4.*

No se sabe con certeza cuando se transforma en ermita, sí que la anterior imagen era sedente, probablemente del siglo XIII.



Hace bastantes años, en unos arreglos que se hicieron en los muros colindantes al edificio, se halló una tumba de una sola pieza que en la actualidad "descansa" junto al torreón árabe del pueblo, en el exterior (sería más que deseable que lo hiciera en el interior). Romana o visigoda, ahí quedó la cosa, es decir, no se excavó el terreno ni en posteriores años ha existido esa inquietud. Lo que nos lleva a no poder precisar lo que fue este paraje en su origen.

Lo que si es cierto es que ***Mairena*** *se fue expandiendo. Así nos lo expresan los numerosos restos que hoy en día son visibles, repartidos más allá de los caminos colindantes, aunque se centren en mayor cantidad en los aledaños de la ermita. Lo que nos daría a entender que en el pasado pudo conformar una aldea. Tenían agua abundante gracias a varios manantiales, buena tierra cultivable, lo que se tradujo, hasta los años 70, en los productivos* ***huertos de Mairena*** *que se extendían a ambos lados de la ermita, y a los que los poblatos (gentilicio) acudían desde el mismo pueblo, (la distancia es de 2.5 km. en ascenso continuo), a cultivar sus excelentes verduras.*

Acortando, nuestra ermita luego sufrirá los avatares de las guerras carlistas y quedará en ruinas.



La ermita en los años 50.

Y no será hasta el año 1975 que se reconstruya gracias a la unión del pueblo y con un merecido recuerdo al sacerdote José Monico y las mil cabriolas que ideó para ello. Hoy acoge a nuestra patrona, compartida con la vecina ***Villamanrique****. Los caminos y las vírgenes nos unen, como debe ser.*

Nuestra ermita, en su solidez, nos recuerda que fue romana. Pero vuelve a aparecer el interrogante de lo que fue en su origen. Posibilidades: mansio, caupona, mutatio o villa. Me adhiero a la última opción. Miremos a nuestro alrededor, cada pueblo contó con al menos alguna villa: ***La Casa del Cura (Almedina), La Ontavia (Terrinches), Puente de la Olmilla (Albaladejo), Fuente del Lobo (Villamanrique)*** *o* ***Huerta de don Reyes (Torre de Juan Abad)****. En el caso concreto de* ***Villanueva de la Fuente****, es la reconocida* ***Mentesa Oretana*** *romana, una ciudad en toda regla. ¿Por qué* ***Puebla del Príncipe*** *no iba a contar con una de ellas? No es un argumento de peso, lo sé, pero es lo más razonable. Reitero que el lugar era el adecuado: un vergel de agua y fértiles tierras, junto a una vía principal o secundaria, pero entre 1.5 o 2 km. dependiendo por donde fueran, de la* ***vía Augusta****. Si a finales del siglo II d. C. la mayoría de ellas son abandonadas ¿acaso no existen bastantes ejemplos de ermitas, santuarios o iglesias edificadas sobre restos de villas romanas?*

Otro apunte, con imaginación, volvamos al pasado, una villa romana es algo así como un cortijo señorial con tres partes diferenciadas: la pars urbana (para uso del dueño), la pars rústica (como vivienda de los trabajadores) y la pars frumentaria (almacenes, bodegas, molino...). Nuestra ***Mairena****, la actual, se encuentra en un paraje que otrora fue espectacular. Repito que rodeada de vegetación, como sus álamos que son visibles desde el* ***Haza de la Venta****, las huertas de las que hoy queda el recuerdo (muros, acequias o norias) llegaban (luego se harán una idea cuando finalicen la lectura de este trabajo) hasta el* ***Camino de los Molinos.*** *A lo que he de añadir la presencia de enormes silos, me apuntan que hoy en día cegados, como almacén. Y una importante extensión de buenas viñas que hubo que arrancar por la terrible filoxera. Miremos, ahora, por donde pisamos, vemos abundantes restos cerámicos: tejas, baldosas, recipientes e incluso pesas de telar. Pero también molinos de mano y utensilios prehistóricos. Conforme nos apartamos del edificio, en dirección a las huertas, observamos, siendo ya más escasos, restos de tejas romanas, algunos otros de vasijas y cohabitando con todo, cerámica árabe. Es decir, aquí también hubo población en el tiempo. Sin duda todo debió girar alrededor de este edificio que posteriormente adoptó forma de ermita a la que la devoción le donó tierras y herencias, en definitiva, poder. Sin embargo y porque siempre se me adhieren las dudas, ¿es posible que nuestra ermita en su origen fuese otra mansio romana con similar nombre? Me refiero al que imagino tuvo nuestra venta, una mansio en toda regla.*

Todos estos enredos me llevan a mirar, de nuevo, hacia ***Almedina*** *y a su calzada romana que proviene de* ***Laminium (Alhambra)*** *y que probablemente se dirigía hacia aquí. Restos que he conseguido identificar en tramos porque es posible que gran parte de su trazado se halle bajo la carretera que une ambos pueblos. Un camino distinto al que proviene de* ***Montiel****, otra calzada romana. Entonces cabría la posibilidad de que tuviera otra parada o mansio distinta, aunque al final ambas calzadas se recondujeran hacia* ***Jaén****. Y quién sabe, quizás al entrar en el pueblo se uniesen, lo más probable.*

Para que luego digan que en la Historia está todo escrito.

*Un apunte: Sepan que **Almedina** cuenta con muchas posibilidades de ser una ciudad romana. Tampoco se ha excavado allí.*



La venta vista desde sus diferentes ángulos.

*Nos vamos al otro extremo de este territorio donde los romanos hicieron suyo el territorio. Les comento que, por mi atajo, se llegaría a la **Venta del Ojuelo** tras 1.5 km. de cómodo paseo. Porque por caminos como el de **Luis Sánchez** se tardaría poco más de 2 km. ¿Y cuál es mi atajo?, se preguntarán ustedes. Por el **Haza de la Venta**.*

*Sin duda lo que en la actualidad vemos, una nave agrícola de nueva construcción ocupa el lugar donde hubo una venta. Nos remontaremos al pasado para una vez estudiados los numerosos restos de tejas, baldosas y vasijas, poder dilucidar que su origen fue romano. Y aquí encontramos similitudes con el paraje de la ermita. Los restos son muy parecidos y la extensión es considerable, pero menor que en **Mairena** (uso este nombre, ahora, para referirme tan solo a la ermita).*

*No me cabe la menor duda de que esta venta fue una mansio romana dependiente de la **Vía Augusta**, la **Mariana** de las fuentes clásicas.*



Diversos restos cerámicos y fundición.

*Antes de conocer los trabajos de **Martínez de Carnero** y de **Corchado Soriano** lo tenía bien claro, comprendan que llevo cerca de veinte años paseando con frecuencia por este camino, él y yo hemos trabado amistad duradera, nos entendemos. Además, repetimos los parámetros de antes: manantiales y buenas tierras de cultivo junto a la calzada romana. Estamos ante un importante cruce de caminos, pero aquí es de mayor relevancia que en **Mairena**, a mi entender, porque desde nuestra venta se parte a diversas zonas; desde la ermita, una de las opciones es este lugar.*

*Permítanme retroceder de nuevo en la Historia. En los **Vasos de Vicarello** se cita la mansio de **Mariana** entre **Ad Solaria** (se suele ubicar cerca de **Montizón, Jaén**) y **Mentesa Oretana** (**Villanueva de la Fuente)** en nuestro **Camino Real**, no hay pérdida.*

*Volvamos a los mapas, si el paraje entre la ermita y la venta se conoció por **Mairena**, ¿qué nos impide creer que en su origen nuestra venta se llamara de forma similar? Quizás, con los siglos y con el despoblamiento pudo ocurrir que al edificar la ermita se tomara el nombre de la mansio/venta para adjudicarle una advocación singular.*

Investiguemos de dónde proviene el nombre de ***Mairena.***

Curiosamente las tres localidades que llevan este nombre se encuentran en ***Andalucía****:* ***Mairena del Aljarafe y Mairena del Alcor,*** *ambas en* ***Sevilla.*** *Y* ***Mairena,*** *a secas, en* ***Granada.*** *Pero también, como curiosidad, vemos este topónimo en* ***Caravaca de la Cruz****: camino, fuente y casa.*

Encuentro una página muy interesante: ***Historia de Mairena****. Su autor nos cuenta:*

"El nombre de Mairena casi con seguridad venga del latín, pero su significado no está claro...probablemente derive del nombre propio de algún posible propietario romano. Mairena igual a lugar de Marius. En unos casos se echa mano de la etimología latina para explicar: Mair (Mario) y -ena, como sufijo que indica entidad de población, como un "fundus" o "villa", que predominó en la toponimia tardoromana de todo el sur peninsular...

Buscando en internet, de Mairena del Alcor, dice: "Mairena venga posiblemente del árabe Maharana (agua de la fuente). Otros le dan el significado latino de "hato de pastores"...

También es mencionada Mariana como mansión por el Itinerario de Antonino...Así mismo se recoge en los Vasos de Vicarello en la ruta Cástulo- Jaetabis..., así como por el Anónimo de Rávena con el nombre de Marimana..."

Todo este relato me hace pensar de nuevo en esa posibilidad, dos topónimos similares, pero no iguales y posteriormente su adaptación a los tiempos, a las nuevas necesidades.

Lo que está claro es que nuestra antigua mansio no perdió su utilidad y con los siglos continuó ofreciendo hospedaje y avituallamiento, aunque sufriera interrupciones. Ahora bien, retomo a la línea del principio para intentar aclarar, mejor intuir que, probablemente la ***Mariana*** *romana en su origen estuviese aquí y que, por circunstancias devocionales, ante la necesidad de edificar, sobre un*

lugar de poder, una ermita, (qué mejor enclave que allí donde nace un manantial que según dicen los mayores era de gran calidad y que justamente manaba de debajo de la construcción), tomase el nombre de la parada de la vía.

A lo largo y ancho de este ***Campo de Montiel*** *nos encontraremos con topónimos que se repiten con frecuencia, como* ***villares****,* ***Barranco Hondo****, etc. Nuestra* ***Mariana*** *romana pudo así duplicarse, por una parte, una villa, por otra una mansio, ambas bajo el mismo influjo. Quién sabe cómo el curso de los siglos lo va transformando todo, se acomoda a las circunstancias. No podemos desbaratar este intrincado galimatías, pero sí lanzar conjeturas, para obtener respuestas. Quizás algún día aparezca una estela que clarifique nuestro recorrido.*



Mapa minuta cartográfica.

Volvamos a ***Corchado Soriano****:*

"Otra construcción caminera que se favoreció en los finales del XV y principios del XVI fue la de ventas en despoblado, a fin de aumentar la seguridad y comodidad de los viajeros; las disposiciones concedían propiedad del solar donde construir y terreno de cultivo en derredor para producir piensos y pajas, que le eran necesarios para su normal funcionamiento; la construcción de estas ventas no modificó sino muy ligeramente la trayectoria de los caminos, pues vinieron a levantarse sobre las rutas ya usadas, para hacer más cómodo su uso interrumpiendo los grandes trayectos despoblados..."

"Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha"



Intentemos ahora devolverle a la venta su identidad. Para ello recurro a un interesante artículo escrito por ***Miguel Ángel Díaz Naranjo****, muy vinculado con* ***Puebla:***

"El Catastro de Ensenada nos da información al detalle de sus propietarios: Juan Gómez Morcillo (que también era copropietario de un mesón), Pedro González Polo, Vicente González, María Vicenta Gimeno y Pablo Macayo. Y la tienen arrendada a Miguel de Oliz.

Contaba con portal y cargadero para los arrieros que facilitaba la carga, descarga y el trasiego de mercancías pesadas transportadas por las recuas de caballerías. En esta época, la mayoría de las personas viajeras de las clases populares (arrieros, peones, pastores) no dormían en habitaciones; pasaban la noche en el suelo de la cocina común, en el portalón de entrada o directamente en los pajares junto a los animales. Pero "los Ojuelos" contaba con dos cuartos, uno cuya función era la de dormitorio y otro llamado "cerrado" que solía ser un espacio reservado para guardar objetos de valor, provisiones debido al temor a robos en los caminos. También tenía cuatro cuadras"

Nuestro camino real fue durante siglos la puerta de entrada y salida para ***Andalucía****, no lo olvidemos. Nos cuesta imaginar con qué intensidad tuvo un trasiego constante, hasta que el nuevo y definitivo paso por* ***Despeñaperros*** *lo cambió todo.*

Por último, les dejo con una aclaración que me hizo llegar ***José María Cantarero Quesada****, historiador y amigo, acerca del origen del nombre de nuestra venta:*

"En la toponimia histórica, aunque hay ocasiones, como la relacionada con la Venta de los Palacios (Santa Elena), donde aparecen mojones situados en "a ojuelo de…" que indica a la vista de ese lugar, en otros casos "Ojuelo" suele tener un significado relacionado con el agua y no con el órgano de la vista.

La explicación lingüística es bastante sólida. Ojuelo es diminutivo de ojo, y ojo tiene desde época medieval la acepción de "manantial" o "punto por donde brota el agua". Corominas documenta este significado desde antiguo y señala su enorme difusión en la toponimia española: Ojos del Guadiana, Ojos de Montiel, etc.

Además, hay estudios específicamente toponímicos que lo confirman. María Dolores Gordón Peral, estudiando la toponimia andaluza, explica el topónimo Ojuelos como diminutivo de ojo con el valor de "manantial". En estudios sobre fuentes históricas se documentan igualmente: Ojo, Ojuelo,

***Los Ojuelos, Prado del Ojuelo o Fuente del Ojuelo*, indicando expresamente que *ojo* y sus derivados en *-illo* y *-uelo* designan fuentes y nacimientos de agua.**

Y eso tiene mucho sentido funcionalmente. Las ventas de los caminos de los siglos XVI-XVIII necesitaban emplazarse en lugares con *agua disponible para viajeros*, caballerías y ganado. Un ojuelo podía constituir precisamente el punto de agua que justificaba la ubicación de la venta. Hay incluso ejemplos actuales donde se conserva perfectamente el significado físico: un *Ojuelo* de Cuenca se describe como un nacimiento situado en una vaguada, donde originalmente habría existido un pequeño agujero en el terreno por el que brotaba el agua.

***Hay un matiz importante que considerar*: *ojuelo* no tiene por qué equivaler exactamente a una "fuente" construida. Más bien podría designar *el surgimiento natural de agua*, es decir, el pequeño" ojo" o abertura del terreno por donde aflora. Posteriormente puede acondicionarse como fuente, abrevadero, alberca, etc."**



Plano de Puebla del Príncipe del Catastro de Ensenada.

*Concluidas estas paradas que nos salen a la vera de los caminos, doy paso al valioso testimonio que **Reyes Nadal Villarreal** nos ofrece acerca de esos años en los que transitó por estos campos con su rebaño de ovejas. Alargado en el tiempo porque quien siente como suyos cada loma, cada cerro, cada vallejo, sabe cómo trasmitirnos ese acúmulo de nostalgias para que aquí recogidas perduren.*



7. LOS CAMINOS DE REYES NADAL VILLARREAL:



1- Camino de Villapalacios:

"Hoy me voy a reencontrar con un viejo conocido con el que compartí muchas vivencias, unas ociosas y otras, las más de las veces, por obligación. Vinculada ésta a mi profesión de entonces: pastor. Pero bueno, eso ya lo iremos viendo a lo largo del camino. Porque, nunca mejor dicho, vamos a recorrer el Camino de Villapalacios. Parte desde Puebla del Príncipe, buscando el saliente, por una cuesta muy empinada, pero corta, que se llama del Huerto. Se adentra en la Hondonada hasta dejar a la izquierda, por los Arenales, el Camino de los Villares, y girar hacia el SE hasta llegar a las Viñas Viejas. Aquí, según los viejos, siempre se han criado los garbanzos más tiernos del pueblo, debido a que "antiguamente hubo un poblado en este lugar". Y los residuos de sus moradores son la consecuencia de esto. En este paraje, nos sorprendió a mi hermano Eugenio y a mí, una tormenta primaveral, siendo niños. Veníamos de buscar espárragos y de repente empezó a llover torrencialmente. Por suerte para nosotros nos refugiamos en el chozo de una viña, heredera de aquellos viñedos que dieron nombre a este paraje, hasta que cesó el aguacero.

Mirando alrededor, uno se imagina cómo serían aquellos ancestros que, remotamente, dieron vida a este lugar. ¿Cómo vivirían?, ¿cuáles serían sus inquietudes?, ¿por qué desapareció su poblado?

Retomando el camino, cruzamos el arroyo de la Higuera, por el que bajaban (cuando las había) las aguas de la fuente de la Zarza y del Pilarillo.

Un poco más adelante, en un otero situado a la izquierda, estaban los restos de una pequeña edificación, donde un tractor arando, descubrió una tumba justo al lado.

Desde aquí se contempla el cruce de nuestro camino con el Camino Real (Vía Augusta), que se unen ambos para vadear el arroyo de la Dehesa que, a esta altura, lleva las aguas de los arroyos de la Venta y Mairena.

En la gran nevada de diciembre de 1970, el día de Navidad, amaneció con cerca de medio metro de nieve. Como consecuencia de esto, tuvimos que estabular las ovejas en el cortijo de la Parra, ya que no podían salir a pastar por estar todo cubierto. Diariamente, al atardecer, veníamos al pueblo a pernoctar mi padre, Gabino Machado, y yo para proveernos de pienso para el ganado con una borrica, que una de las mañanas yendo para el cortijo, al cruzar este vado, completamente helado y cubierto de nieve por encima, resbaló y se cayó. Afortunadamente sin consecuencias para la burra y su carga.

Nada más pasar el arroyo, los caminos se separan siguiendo, hacia el este, el romano, y de frente, buscando el Vallejo de los Cerros, el nuestro.

El tramo que transcurre por este vallejo, hasta el repecho de los Retamales, es un lecho de abundante chinorral y mucha humedad, que sube por una cañada entre junqueras donde, a veces, en el camino se forman pequeños regueros de agua, sobre todo en invierno y primavera. Cuando uno se desplaza por aquí, al oír el "concierto" que se produce al pisar el chinorral, imagina los cascos de los caballos de los musulmanes que poblaban el castillo de Eznavexore, cuando iban y venían desde éste a Alcaraz a buscar provisiones.

Al final de la cuesta hay una pequeña meseta hasta la Vereda de los Serranos (vía pecuaria), donde se acaba el término municipal de la Puebla y empieza el de Terrinches.

Cuando cruzo la Vereda de los Serranos recuerdo las miles de cabezas de ganado, de todo tipo, pero principalmente ovejas y reses bravas, que cada año trashumaban por ella. En otoño, hacia las dehesas de Andalucía, en busca de un clima más suave y al final de la primavera, cuando retornaban a sus tierras de Cuenca y Soria.

Mirando a la derecha, por donde repechaban las piaras y rebaños conducidos por los vaqueros y pastores veo, unos metros más arriba, lo que fue el pozo y huerto de Joaquín Ballesteros, apodado "Aceclín", justo al lado del Veredón (la vía pecuaria). Aquí, una tarde de octubre del 1971, andaba yo con el ganado, hacía calor, tenía mucha sed y no llevaba agua ni tenía ningún medio para sacarla. Me acerqué al pozo para beber, pero el nivel del agua estaba casi a un metro del brocal. Como tenía tanta sed intenté beber metiendo la cabeza y apoyándome con las manos en las paredes del pozo. Al intentar llegar al agua para beber a morro, el punto de apoyo de la pared de tierra cedió a mi mano derecha y caí al agua. Por suerte no me cubría y me pude incorporar. Intentando salir resbalé un par de veces y volví a caer, en este caso de espaldas, por lo que el remojón fue de órdago. No me quedó otra que desnudarme, escurrir bien la ropa y, aún mojada, volver a ponérmela ya que las ovejas en su careo no se detenían y las tenía que acompañar.

Sigo camino abajo, ya en el término de Terrinches, y las anécdotas siguen conmigo porque acabo de llegar a la cañada del Gamonal y aquí, al lado derecho del camino, había una junquera solitaria donde todas las primaveras anidaba una perdiz. Mis hermanos y yo rivalizábamos a ver quién era el primero en encontrar el nido.

Se adentra el camino en la dehesa de La Parra, dejando a la izquierda, encima de un cerro, el cortijo del mismo nombre y, a la derecha, el llano de la Ensanchilla, desde donde se divisan todas las sierras andaluzas.

Avanzamos y entramos en la finca de Los Vallejos. Al poco de pasar la mojonera, se desvía a la derecha un camino que baja hasta el cortijo principal de esta finca, al lado del río.

Volviendo a nuestra ruta, ahora tenemos una cuesta hacia abajo hasta la hoz de la Ontavia, por lo que el trazado serpea evitando lo pronunciado del terreno. Por esta cuesta he subido muchas veces siendo niño, con un burro cargado de leña. Mi padre me mandaba desde la finca de Huebras, donde estaba con el ganado, a llevar leña a casa para calentarnos. Y una de las veces, en lo más empinado de la cuesta, la carga se empezó a volcar y le tuve que poner piedras en el lado contrario para que no acabara la leña en el suelo.

Llegamos a la hoz que, a esta altura de su curso, ya presume de caudal. Actualmente hay un puente, de reciente construcción, por donde se conducen los empleados de la finca. Cuando un servidor frecuentaba este camino, había unas pasaderas (piedras de cierto tamaño que estaban dispuestas a un paso, más o menos, una de otra) para cruzar sin mojarse. Hablando de mojarse, la primavera de 1971 fue muy lluviosa, llovía todos los días, a todas horas, esto hizo que todos los arroyos, por pequeños que fueran, bajaran desbordados. Y en este vado, concretamente el 1 de mayo, la hoz iba desbordada. Aquel día me pilló volviendo del pueblo, con el borrico cargado con el hato, a la finca de Huebras, donde teníamos la majada Ramón Estacio y yo. Cuando vimos el río de agua que bajaba nos asustamos los dos, el burro y el que suscribe. El animal, curtido en mil batallas, se negó a cruzar. Y la irresponsabilidad, propia de mis quince años, espoleó al rucio, que se lanzó al agua. Al instante de entrar nos arrastró la corriente, yo me agarré con todas mis fuerzas a las sogas que sujetaban la carga, mientras el animal luchaba con la corriente. Afortunadamente el borrico empezó a nadar y consiguió ganar la orilla contraria. No puedo describir el miedo que pasé en los pocos segundos en que me vi arrastrado por la crecida hasta que ganamos la otra orilla.

Una vez pasada la hoz iremos por el vallejo de la Lobera hasta el collado del mismo nombre, donde cruza un camino que viene de Terrinches, por la

Casa el Soto, y va al cortijo de los Jarales y Huebras; que era por el que yo me desviaba.

Y aquí acaba mi "relación" con el Camino de Villapalacios. Si bien voy a incluir los nombres y parajes por donde transcurre una buena parte de él, a partir de aquí, ya que me los ha facilitado mi pariente de Terrinches, Juan de Dios Peláez Román, conocedor como nadie de los topónimos de su pueblo y alrededores. Así es que, desde el collado de la Lobera, el camino desciende por la Cañada del Pocico (aquí era donde yo lo perdía de vista), la Cañada de Isidro, el cerrillo Chova, La Fresneda, el cortijo del Quintanar, la Casa de Don Juan (desde aquí cruzaba la carretera de Albaladejo a Génave), el Cerro Jaroso y el Salto de la Plata, por donde cruza la carretera de Albaladejo a Bienservida.

Acabamos este relato de mi querido camino recordando a aquel villapalacense o paloteño, que los dos gentilicios valen para los nacidos en Villapalacios, que lo recorrió tantas veces, allá por los años cincuenta, montado en su caballo hasta Puebla del Príncipe para ver a su novia poblata. Noviez que acabó en feliz matrimonio"



Por el ***Vallejo de los Cerros****.*



1. ***Camino de las Covatillas:***

"Se bifurca a la izquierda del camino de los Molinos. A unos 300 m. del pueblo, justo en el cortijo de Juanaco, hallándose éste en el mismo vértice de ambos caminos.

Discurre hacia el sur, en dirección a la dehesa de Carboneros, en la cual se encuentra el paraje del cual toma éste su nombre. Todavía en las inmediaciones del cortijo de Juanaco, cruza el arroyo de la Higuera.

Avanza llaneando, cruzamos el arroyo de los Tagarrales (jarales, en otros tiempos) hasta alcanzar una pequeña loma, desde la que se divisan al fondo el Camino Real y unas huelgas (terrenos fértiles junto a los arroyos) que hay a ambos lados del camino, entre éste y el arroyo de la Dehesa. Bajando, antes de llegar al Camino Real, a la izquierda, a unos cien metros, había un corral usado en otros tiempos para encerrar ganado y del cual hoy no queda ningún resto. Cuando llegamos al Camino Real, el terreno es especialmente llano. Se nos pierde la vista, a ambos lados, contemplando el que fuera arteria tan importante en las comunicaciones, desde tiempos de los romanos, hasta bien entrado el siglo XX.

Recuerdo los huertos tan frondosos que se cultivaban en estas huelgas, aprovechando el agua del arroyo de la Dehesa. Algo impensable hoy. En la huelga de la izquierda, que perteneció a la Dehesa, había unos pilares para abrevadero de los ganados.

En el pequeño tramo, entre el Camino Real y el arroyo, (aunque lleno de maleza, todavía se puede pasar, pero al llegar al vado está infranqueable actualmente por el deterioro sufrido por la erosión), podemos ver, en su lecho seco, un enlosado de grandes piedras que cumplieron con su cometido cuando los aparceros de la dehesa lo pasaron cientos de veces con sus carros o animales de carga para transportar las cosechas de sus parcelas.

Nada más cruzar el arroyo ya estamos dentro de la finca de Carboneros y en el paraje que da nombre a nuestro camino: Las Covatillas.

Desde este punto el camino transcurre por un toscar, al pie de una ladera de cantuesos a la derecha y un arroyuelo a la izquierda, que baja de la fuente también llamada de las Covatillas. Ésta nos la encontramos siguiendo el camino, después de girar a la derecha, donde comienza un repecho que termina en las hazas de las Mesillas. La fuente, que nunca se ha secado, estaba muy bien arreglada, con sus paredes de piedra y una gran losa que la cubría, para que no bebieran los animales. Tenía un bote metálico con el que llenábamos el agua los gañanes y los pastores o cualquiera que transitara por allí.

Al final de la cuesta el camino se dividía, uno continuaba recto, dejando a la derecha un corral de ganado y ya, en la mesa, separaba las dos hazas que hemos mencionado, para seguir en línea recta hasta la Cuesta de la Borracha, por el Puntalón (en la Vereda de los Serranos). El otro, el principal, continuaba por la izquierda, atravesando en diagonal, el haza este de las Mesillas, bordeando por la derecha la fuente del Tío Casiano, otra que tampoco se ha secado a pesar de su altitud, para adentrarse después por el puntal que separa el barranco de las Piletas del de la Ensanchilla y, cruzando el Veredón, para después adentrarse hasta la loma

de Blas Martín, en lo que es la mojonera de los Vallejos con la Cuesta de la Borracha. Más adelante irá en busca del camino del Molino que está un poco más abajo.

Pero hemos dejado atrás el corral de ganado. Aquí agostamos, Pepillo Quesada y yo, el verano de 1971, un rebaño de ovejas perteneciente al dueño de la finca. A la izquierda de la puerta del corral teníamos una tienda (las tiendas de pastores no tienen puerta) donde guardábamos el hato y dormíamos. Y por la parte de arriba, a unos diez metros del corral, Pepillo construyó un sombraje, donde nos resguardábamos del calor en las horas centrales del día, cuando el rebaño estaba sesteando.

Este camino, hoy en el olvido, estuvo muy activo hasta que la agricultura dejó de ser productiva.

Un último apunte, también aparece en los mapas antiguos como Camino de Espantalobos."



De arriba hacia abajo, de izquierda a derecha: Enlosado en el ***arroyo de la Dehesa/ cortijo de Juanaco/ arroyo de los Tagarrales/ arroyo de la Dehesa****.*



Desde las eras, a la derecha, nuestro siguiente trazado.

3. Camino del Molino:

"Aparece en muchos mapas como Camino de los Molinos, porque llegaba a los dos que existían, el de Rajamantas y el de Macayo. En Puebla del Príncipe siempre se refirieron a él en singular. Hasta hace relativamente poco tiempo, fue muy importante para la Puebla, influyendo de una manera directa en su economía. Por él circulaba, hasta que se inauguró la fábrica de harinas, el 90% del trigo del pueblo, para su molienda en los citados molinos. Mención especial merecen los arrieros del pueblo que transitaban por aquí hasta llegar a todos los pueblos del valle del Guadalimar y la Sierra de Segura, a proveerlos de vino y queso y, a su vez, hacer acopio de aceite para venderlo en nuestra comarca, producto muy demandado y que escaseaba por aquí.

A finales de los cincuenta, pero sobre todo en los sesenta, cuando empezó la expansión automovilística de nuestro país, coincidiendo con la migración de los paisanos a las zonas industriales, comenzó el declive de nuestro camino. En la actualidad se encuentra perdido en muchos de

sus tramos. Pero nosotros lo vamos a recorrer hasta donde nos dé lo que sabemos de él.

Parte de Puebla del Príncipe dirección sur, por lo que actualmente es la prolongación de la calle del Aire. Por alzarse nuestro pueblo en un alto, también comienza cuesta abajo, para encontrarse con un llano a unos doscientos metros, poco antes de llegar al cortijo de Juanaco y la bifurcación del camino de las Covatillas, quedando ambos a la izquierda. Nada más dejar el cortijo pasamos el arroyo de la Higuera, seco en la actualidad, y que en otro tiempo tenía un caudal suficiente como para que las mujeres del pueblo lo aprovecharan para lavar la ropa.

Se adentra, llaneando, en medio de Los Tagarrales, hasta subir a la viña de Montero y avistar el Prado Lineal que es un terreno fértil a ambos lados del arroyo de las Huertas (procedente de Mairena). Recuerdo cuando su caudal fluía sin cesar durante todo el año. Hoy lo cruzamos por su nuevo puente, sin oír la risa del agua, de la que tanto tiempo disfrutamos. Su cauce está muerto desde que se secó el manantial de Mairena, que tanta vida aportó a estas riberas.

Seguimos adelante, dejando a la izquierda la pizorra de la Dehesa, llamada así porque en otro tiempo perteneció a la dehesa de Carboneros. Desconozco si la segregación se produjo cuando todavía era la dehesa comunal del pueblo o cuando ya había pasado a manos privadas. Entre la citada pizorra y el Prado Lineal, a la derecha, llegamos al Camino Real. Lo pasamos y entramos en la finca de Carboneros. Enseguida sale a nuestra derecha una senda que la cruza, por encima del Haza de las Morras y baja por el paraje del Chiquero, a encontrarse con el antiguo Camino de la Sierra, en la fuente de la Maraña. Un poco más adelante, al lado mismo de nuestro camino, tenemos a la izquierda la fuente del Tío Rasera que buena agua proporcionó a los caminantes. Actualmente está anegada. Desde aquí empieza una cuesta que termina en Toscalta, topónimo con el que se conoce a una enorme tosca (piedra de pizarra), de más de dos metros de altura, testigo incondicional de la historia.

Continúa el camino, ahora subiendo, ahora bajando. A la derecha, el haza de las Morras; a la izquierda, el cerro de la Mujer y al final de una cañada, el corral del Tío Joaquín, hoy desaparecido. Así llegamos a la Vereda de los Serranos, límite de nuestro término.

Falta decir que este camino está perfectamente arreglado para dar servicio principalmente al turismo cinegético del nuevo complejo hotelero de la finca de La Cuesta de la Borracha.

En el Veredón el camino se divide en dos. Uno a la izquierda y otro a la derecha. El nuestro parte hacia la izquierda subiendo una cuesta que lleva justo al citado complejo por donde pasaba nuestro camino. El de la derecha nos llevaría hasta el antiguo cortijo de la finca. Dejando atrás el cerro de la nueva construcción, el trazado sigue por la derecha de una loma y luego, como jugando con ella, continúa por la izquierda. Llegamos a la tinada del Rojo, para luego bajar al barranco Murcia, cruzarlo y, a media ladera, subir la umbría hasta el Llano de Huebras, para entrar en Las Silletas y bajar hasta los molinos, el de Macayo y el de Rajamantas, ambos en la margen derecha del río Guadalmena. En el siglo XVIII había varias familias apellidadas Macayo en Puebla del Príncipe, entre ellas estaba el propietario del molino, Juan García Macayo (Catastro de Ensenada)"



Paraje de Toscalta.



*Desde **El Moral.***

4. Camino de la Venta:

"Fue una vía de comunicación muy importante, hasta los años 60 del pasado siglo por los pueblos jienenses del Alto Guadalimar y de la Sierra de Segura, de ahí que en mapas antiguos aparezca como Camino de la Sierra.

Desde su inicio en Puebla del Príncipe comparte itinerario con los de Mairena y el de Andalucía y más adelante con los de Luis Sánchez, el Crespillo y Carboneros.

El nuestro se bifurca a la izquierda del Camino de Andalucía y Mairena; a unos trescientos metros de la Puebla. Nada más separarse del tramo principal, inicia una bajada, quedando a la derecha, el Pilarillo, y a la izquierda, las Laderas. Finaliza la cuesta en el arroyo del Pilarillo, con la noria de la Eusebia en la margen derecha y la de Juan Ramón Contreras,

en la izquierda. En esta última había un frondoso nogal, del cual solo queda su esqueleto.

Iniciamos una suave subida hasta un collado denominado La Asomaílla de la Venta. Entre la Pizorra de Mairena, a la derecha y, El Moral, a la izquierda. Aquí, en el lado derecho del camino, justo donde se separa el de Luis Sánchez, nos encontramos con la Cruz de Jorge. Un vecino de la Puebla que, desgraciadamente, halló la muerte en este lugar. Se cree que al caer de la mula que montaba.

Seguimos y en una pequeña vaguada se separa a la izquierda, el camino del Moral. Avanzando llegamos al final de una bajada, a las Aguzaderas, cruzamos un arroyuelo y a la derecha llega una vieja senda que viene desde Mairena, en paralelo con el arroyo del mismo nombre, dejando una franja entre ambos que en otro tiempo eran todo huertos y hoy sustituidos por olivares.

Seguimos caminando, cruzamos el arroyo, seco por supuesto, y se me viene a la memoria cuando lo crucé en la madrugada del día 30 de junio de 1971. En ese día empezábamos, mi padre y yo, a trabajar en la finca de Carboneros. Mi padre, como mayoral de las ovejas, hizo su presentación el día anterior, por San Pedro. Aquella mañana iba temprano para estar en el cortijo antes de la salida del sol. Entonces bajaba un caudal bastante generoso para ser verano y la vegetación a ambos lados del camino (zarzas, chaparros, enredaderas, cañizos y demás hierbas propias de los humedales) formaba un túnel, mismamente encima de la corriente, que proyectaba un fresquito al atravesarlo muy agradable. Unos metros más adelante, dejando atrás el arroyo, hay un manantial que, aunque está lodado, ha sobrevivido y sigue filtrando su agua, donde acude a beber la fauna existente.

Enfilamos nuestro camino: a la derecha, un cerro poblado de encinas; a la izquierda, los Jaguarzales, con los cerrillos de Carboneros al fondo. Después de hacer un kilómetro aproximadamente, antes de bajar una cuesta, ya vemos la Venta (la nave que hay actualmente en el solar de lo

que fue la Venta del Ojuelo), bajamos la cuesta hasta el arroyo que lleva su nombre y vemos a la derecha los restos de un corral de ganado, en la cornisa que avista el valle del arroyo, desde el Haza de la Venta. En este corral encerraban su rebaño mi abuelo José María y mi padre, en los primeros años cincuenta. Mi abuelo había construido un chozo, a la izquierda de la puerta del corral. Era amplio, muy bien hecho, donde hacían su vida, una vez encerrado el ganado. Una madrugada oyeron un revuelo de cencerros y, aunque se levantaron rápido y tenían un perro, no pudieron evitar que un lobo les quitara una borrega. En la oscuridad de la noche solo intuyeron por donde se escapó con su presa en dirección al cerro de Zahora.

Estamos en el arroyo (éste sí tiene agua) y entre una chopera a la izquierda y una huerta a la derecha, nos plantamos en el Camino Real y, por lo tanto, en la Venta. Punto de descanso y pernoctación en el Camino Real. En el año 1752, según el Catastro de Ensenada, tenía cuatro dueños, todos de Puebla del Príncipe.

Puedo presumir de haber conocido la Venta cuando todavía estaba habitada por un matrimonio mayor, los venteros y sus hijos: Gregorio, apodado "el Rojo de la Venta" y Felisa, que acabaría casándose con un empleado de Carboneros, natural de Infantes.

El edificio, de una sola planta, era alargado, en la parte oeste estaba la vivienda del ventero y luego se proyectaba su forma rectangular hacia el este, en paralelo con el Camino Real, en lo que eran las cuadras.

Nuestro tránsito no termina aquí, después de cruzar el Camino Real emprende un ascenso que culmina en el Alto de la Calera. Aquí, en este collado, se desvía a la derecha el camino que llega hasta el cortijo de Carboneros, que transcurre delimitando una zona boscosa a la izquierda- el paraje del Chiquero- y otra labrada a la derecha. Desde el collado inicia un descenso en paralelo con el vallejo principal del Chiquero, hasta la fuente de la Maraña, donde se le une por la izquierda la vereda que viene desde el Camino del Molino, desde la fuente de la Aliseda. Este tramo en la

actualidad ha desaparecido entre los matorrales que han crecido en él. En los años 71-72 cuando yo trabajaba en esta finca, todavía se podían ver a los últimos leñadores, piconeros, pastores y guardas que transitaban por los caminos.

Hay una historia que nos comentaba el casero del cortijo de Carboneros, Luis Maturana, que quisiera rememorar: la fuente de la Maraña está donde convergen dos vallejos, entre un puntal muy poblado de marañas. Por este paraje pasa la Vereda de los Serranos. Un atardecer de noviembre venía un pastor en trashumancia, con su pequeño rebaño dirección Andalucía, su intención era refugiarse con los animales en el cortijo, para pasar allí la noche. La tarde estaba cayendo, hacía mucho frío y comenzó a nevar copiosamente, entonces las ovejas se amatujaron entre las marañas del puntal refugiándose del mal tiempo. El pastor por más que lo intentó fue incapaz de hacerlas salir de allí, entre otras cosas por la cantidad de nieve que caía y porque se le hizo de noche. Ante esta situación optó por dejar allí el ganado y subirse al cortijo donde lo acogieron y pasó la noche. A la mañana siguiente, cuando bajó en busca de su rebaño, lo que se encontró fue una enorme carnicería, los lobos le habían matado casi todas las ovejas y la que no estaba muerta, estaba malherida. El pobre hombre, ante tal desastre, desde allí mismo suspendió su trashumancia y se volvió a su pueblo, con las pocas cabezas que le sobrevivieron.

Desde la fuente de la Maraña el camino transcurre por una ladera delimitando las fincas de Carboneros y la Cuesta de la Borracha. A la izquierda, en la Cuesta, está la tinada del Viejo. Más adelante, siempre por el límite de las fincas, el camino entra en zona llana; la Vereda de los Serranos se va a la derecha, donde se nos une el camino que viene de Villamanrique dirección al de Macayo para continuar juntos hasta la Loma del Aire donde se separarán.

En esta loma nuestro camino se multiplica: a la izquierda, siguiendo por la Loma del Aire y un cordel del Veredón, se desvía el camino que sigue hasta el molino de Macayo. De frente sale el de la finca de Peñas Blancas, y a la derecha sigue el nuestro, que gira a la izquierda dejando seguir por la loma

el camino que lleva al cortijo de los Caperillos. Ahora el nuestro, en solitario, penetra a través de una peligrosa bajada en la finca de los Caperillos, para una vez superado el desnivel del terreno encontrarnos con la tinada del Vivo. Desde aquí prosigue siempre por terreno accidentado, debido a su orografía, hasta la finca del Cerro de la Osa para llegar a su señorial cortijo en lo alto de un cerro. Dejando éste atrás nos espera otra gran bajada, llena de curvas, hasta avistar el río Guadalmena, límite de las provincias de Ciudad Real con Jaén.

Nuestro camino vadea el río y se adentra en Andalucía a través de la finca Peña Parda"



Arriba, izquierda: ***arroyo de Mairena****. Al lado:* ***arroyo de la Venta.***
Abajo, a la derecha: ***Cruz de Jorge.***



Desde la ***Cruz de Jorge.***

5. El Camino de Luis Sánchez y Carboneros:

"Comparte recorrido con los de Andalucía, Mairena y el de la Venta, del cual se separa a la derecha en la Cruz de Jorge.

Desde aquí, dejando al poniente la Pizorra de Mairena y, a la izquierda, las Aguzaderas, inicia una bajada hasta un arroyo secundario que nace de los derrames de la Pizorra Peláez y va a desembocar en el arroyo de Mairena. Llaneando un poco llegamos a las huertas de Mairena, todavía se ve algún huerto residual de lo que, en otro tiempo, fue un auténtico vergel. Antes de llegar al arroyo, cruzamos un camino que baja desde la ermita hasta el camino de la Venta, al cual se une por el paraje de las Aguzaderas. A la izquierda sólo quedan, al principio, unas rodadas de tractor que se extinguen unos metros más abajo. Por la derecha, el camino muy transitado en la actualidad transcurre en paralelo a la antigua veintena (canal de agua/acequia), ahora completamente seca que partía del manantial de la ermita, suministrando agua suficiente para regar el gran número de huertas existentes. Al lado de la veintena, hasta la misma ermita, había una hilera continua de chopos que alegraba y daba vida al paisaje.

La chopera nos proporcionaba las ramas verdes para las cruces que, cada año en mayo, montábamos en la escuela.

Nuestro camino continúa y unos metros más adelante nos encontramos con el arroyo que nacía en el manantial de la ermita, el cual le daba entidad desde el principio, debido a la gran cantidad de agua que le proporcionaba.

Dejando atrás Mairena, avanza el camino en llano. A la derecha, las estribaciones del Pizorrillo de Mairena; a la izquierda, una senda que se desvía.

Y más adelante, también a mano derecha, la Hoya Burgos, madre de un pequeño arroyo, que desemboca en el de la Venta. Aquí empieza un leve repecho que termina en los Corrales de Luis Sánchez. Estos no son ni más ni menos que los restos de un antiguo poblado, posiblemente romano. Arriba, en el altiplano, en un olivar a la izquierda del camino, cuando todavía se trabajaba la tierra a mano, el dueño de la parcela, cavando con su azada, encontró la tumba de un niño.

Se acaba la loma de Luis Sánchez y, empezando a bajar, se va a mano derecha al camino que en otro tiempo llevaba al molino del Crespillo, allá en el término de Chiclana de Segura, que acabó engullido por el pantano del río Guadalmena. Viene al caso, ya que hemos mencionado a este molino que, en el año 1840, sus molineros, el matrimonio formado por José y Celestina, naturales de Alcaraz y Albaladejo respectivamente, trajeron a su hija a bautizarla a la iglesia de Puebla del Príncipe. Fue el 2 de octubre y a la pequeña le pusieron por nombre Saturia (Fuente: familysearch).

Seguimos por nuestro camino, ahora con destino al cortijo de Carboneros. Una bajada, el arroyo de la Venta, en su curso alto y la Boca de Zahora. Olivares en ambos márgenes hasta el Camino Real tan lleno de historia, acogedor de guerreros y maleantes, en definitiva, gentes de mil raleas que circularon por él, por otros tantos motivos.

En este tramo, aparece asfaltado en dirección a la Venta (este) y con un buen firme y en dirección Andalucía, hasta la Cuesta de los Desmayados (oeste), justo donde acaban los límites de Puebla del Príncipe.

Pasando el citado Camino Real, entramos en la finca de Carboneros, por un sendero llano, con el cerro Antón García, a la derecha y el Quejiar, a la izquierda. Andamos aproximadamente un kilómetro y llegamos al cortijo de Carboneros. Éste, corazón de la finca, a principios de los años setenta cuando yo lo conocí, tenía su casero que vivía permanentemente en él. También lo hacíamos aquí los pastores que trabajábamos allí, recogiéndonos después de encerrar los rebaños. Alguna que otra vez, los trashumantes que pasaban por la Vereda de los Serranos, hacían noche en el cortijo dada su proximidad.

Nuestro camino no termina aquí, si no que continúa y lo hace bajando desde el cortijo, en dirección sur, para llegar a una cañada por la que pasa la Vereda de los Serranos. En el mismo Veredón, a la izquierda, se encuentra el Charco de la Avutarda, un manantial que ha sobrevivido en el tiempo.

Todavía sigue, después de alcanzar una pequeña loma, desviándose a la derecha para alcanzar el paraje de los Chabascares, donde araban sus parcelas muchos poblatos. Y continúa en forma de senda por un vallejo abajo, por el que descendían los leñadores.

Quedando a la derecha el cerro de los Corrales, la senda transcurre por la ladera izquierda hasta adentrarse en la abrupta solana del barranco del Colmenar, por la Vereda de la Cabra, entre lentiscos, romeros y cornicabras.

En esta vereda, cierto día el leñador de turno era mi abuelo Justo, que bajaba con su borrico "Neguillas", las sogas y el hacha terciadas sobre la albarda y un pequeño aventurero de acompañante, el que suscribe, que aún no había cumplido los ocho años.

Elegido el lugar para hacer la leña mediante la poda de los chaparros, mi abuelo terciaba las ramas mientras el animal quedaba comiendo hierba y yo explorando los alrededores. Porque para mí estas salidas al campo suponían una aventura total, eso de salir de los límites permitidos y ver nuevos parajes y animales varios era lo máximo. Una vez cortadas las ramas, cargar al animal y de vuelta al pueblo, iba lleno de vivencias para contarlas"

Reyes Nadal Villarreal.



Superior, izquierda: puerta de entrada a ***Carboneros.*** *Demás imágenes: en el interior de la finca y* ***cortijo de Carboneros.***



8. Y LLEGAMOS A NUESTRO CAMINO REAL DE ANDALUCÍA/ VÍA AUGUSTA:

Les adelanto que estaba confundida y que, sumergiéndome en las ondas de nivel de los mapas, creía que era la ***Vereda de los Serranos*** *la que cerraba el término, la que ponía límites y hasta que no me dispuse a hacer un último trabajo de campo no escapé de mi error.*

Imaginen que provengo de la ***provincia de Jaén****, como en realidad es, que he conseguido atravesar las sucesivas fincas que encierran nuestro camino, que he esquivado a toros en manada que pacen tranquilamente en la llanura manchega, en definitiva, que lo que he soñado y nunca podré conseguir, se ha hecho realidad. A menudo nuestros sueños se quedan solo en eso. Son metas que te impones y que nunca alcanzarás, los límites los ponen otros. Sin embargo, consigo ver de nuevo la* ***fuente de Zahora*** *y sus prolongaciones: acequia y alberca. Aplacará nuestra sed, como ha hecho desde tiempos inmemoriales.*

La historia se repite, cada verano retornan los rebaños de ovejas gracias a esa maravillosa tradición llamada trashumancia. Y hasta aquí nos acercamos para verlos, para no cortar esa línea en el tiempo.



Fuente de Zahora.



Camino Real.

Nos saldrá pronto a nuestra izquierda una senda que sube con cierto arraigo a la cima del ***monte Zahora.*** *Cuántas veces habré hecho el camino inverso, siguiendo el de* ***Mairena*** *hasta la vereda, para luego rodear esta elevación y acabar en nuestro* ***Camino Real****, una delicia de paseo.*

Vayamos hacia la ***Puebla****, nuestro trazado se presenta llano pero accidentado por los siglos que no perdonan. Llegará un momento que su traza se confundirá con el* ***río Dañador*** *que lo quiebra si ha llovido, qué pequeño espectáculo para quienes esperamos este sencillo acontecimiento.*



A la izquierda, ***monte Zahora.*** *A la derecha,* ***cerro Antón García.***



Río Dañador *más allá de su nacimiento.*



Se dividirá en dos encerrando su estrecho cauce, pero nosotros iremos siempre a nuestra derecha, porque a la izquierda recibimos al ***Camino del Crespillo****.*

El campo ahora se encuentra a medio hacer, castigado por el largo estío. Lo prefiero alborotado por la primavera, el olor a tierra mojada, ¿no he dicho que también llueve? Será excelso por las numerosas jaras y jaguarzos que le sirvan de margen, que lo interrumpan. Encinas y peruétanos los acompañan, a mi derecha, tras la valla, admiro una masa forestal apretada, sé que son encinas y robles y que nunca estarán a mi alcance, es el ***cerro de Antón García.***

Vamos bien hasta que comienza la única subida que romperá el letargo de nuestro camino, si a este se le puede llamar así, porque lo vemos más con fisonomía de campo abierto. Trataremos de definirlo por su quebrada orografía de pizarra en la que afloran vetas de mineral de hierro: goetitas y limonitas, entre ellas. Menuda lección nos está dando.



Rocas con mineral de hierro.



Cuando comienza a arreglarse este desbarajuste de sobresaltos, nos encontramos en el término de ***Puebla****. ¿No les parece magnífico que los límites sean espacios abiertos sin anunciarse? Se acaba el prólogo, le toca tomar la palabra.*

Los caminos no nacen siendo lo que creemos y a veces se remontan más allá de los romanos. Desde la Prehistoria se interesan no solo por la ganadería y la agricultura, también por los metales. Así que nuestro camino, tenga el origen que tenga, vemos claro por su perfecta alineación, sin tropiezos, siempre en llano, que debió contener los pasos de muchísimas personas, sus animales, sus

carros, un sinfín de acompañantes. Hace unos días, mientras contemplaba el trazado del camino desde ese "bastión" del ***Haza de la Venta*** *vi pasar una manada de vacas. Oía los cencerros, al perro, al jinete que los gobernaba, y pensé precisamente en eso, ¿cuántas veces habrá sucedido esto mismo?*



Nuestro camino traspasando el límite.



Pero disculpen tantas divagaciones, junto a unos peruétanos de buen porte, pegado a la valla de la ***finca de Carboneros****, hay un mojón, una piedra que bien*

hubiera podido pasar por miliario pero que es demasiado tosca. Unos metros más y saldremos de la parte más natural de los dominios de la finca. La puerta desvencijada suele estar abierta siempre. Ya se estrecha nuestro camino y aparecerá asfaltado casi hasta el final, lo que le resta demasiado encanto.



Tuve la suerte de conocer esta vía en su anterior estado, cuando era dificultosa para el caminante, cuando era una auténtica aventura adentrarse por ella, cuando los vestigios de ***Martínez Carnero*** *seguían inalterables. Cuando te sentías fuera de lugar.*

No hay pérdida que valga, en ausencia de desniveles, en línea recta, siempre estaremos flanqueados a nuestra derecha por vallas que encierran un próspero olivar y a nuestra izquierda, campos matizados de amarillo, los menos, y olivas que siempre ganan la partida, ningún arroyo romperá el firme. La monotonía será desmembrada por los primeros robles que nos saldrán al paso. Verlos, junto a las encinas, cargados de bellotas es señal de buen augurio para el año que viene o quizás antes.

Seguiremos viendo con inusitada frecuencia restos de vetas de mineral de hierro, piedras amontonadas que han quedado relegadas a los márgenes estrechos de lo que antes fue una calzada de considerable anchura.

Pronto alcanzaremos el siguiente desvío, a nuestra izquierda nos entra el ***camino de Carboneros*** *y a nuestra derecha solo tendríamos que abrir la puerta para entrar a los extensos pagos de la finca donde olivares y cereal oprimen lo justo a la tierra yerma. Es posible adentrarse por este manjar hasta que algún que otro cartel nos prohíba el paso.*



Sigamos al frente, si miramos al horizonte vemos con atención la silueta de la ***Cabeza del Mijo****, monte importante por su pasado prehistórico, del Bronce Manchego. Un apunte: vemos lo mismo que vieron quienes nos antecedieron en el camino. No es el único cerro con ese pasado,* ***Los Pollos*** *(seguro que su anterior nombre fuese* ***Los Poyos,*** *por la cantidad de piedras que nos sirven de asiento) y* ***Las Cabezas****, se hermanan y se vuelven visibles.*



Vestigios.



Vestigios.





Enseguida encontraremos, a nuestra izquierda, los primeros vestigios de lo que fue nuestra vía, lo que perdura tras siglos de andanzas e inclemencias, pero también es posible verlos en el interior de la finca. Sin duda, no necesito medir, superan con creces los 6 metros de anchura. Si estamos atentos comprobaremos que son numerosos y que han sufrido, en la actualidad, el acúmulo de restos tras su reconversión a vía transitable. A nuestra izquierda observamos las sucesivas capas que conformaron parte del camino.

Más adelante podremos comprobar la altura a la que vamos, mientras a nuestra derecha se va elevando definitivamente el terreno, a nuestra izquierda se hunde. En unos metros se nos une, por este lado, el ***arroyo de la Venta*** *que nace en el paraje del* ***Cerrillo Vasco.*** *Vemos muros de factura no tan reciente que tratan de contener las avenidas de nuestro arroyo. Muros conformados por buenas piedras que seguro en el pasado tuvieron su función.*



Continuamos y observamos más robles que gratifican con su sombra nuestro paseo. El trazado se quiebra con un badén donde van a desaguar las aguas de escorrentía del terreno elevado a nuestra derecha, y a partir de ahora, como si el "arreglo" quisiera recordar al pasado, nuestro camino recuperará su anchura.



Tramo arreglado con máxima anchura.



De izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: ***Camino Real*** *con cuneta elevada antes de llegar a la venta. /Acceso a la* ***Senda de los Pajeros.*** */Desde el camino, la plataforma del* ***Haza de la Venta.*** */La antigua venta en la actualidad.*

Encontraremos un primer desvío a la izquierda, con un sencillo y moderno puente, que desplaza a nuestro arroyo hacia el interior del campo. A unos metros encontraremos la desviación que nos permitirá acceder a la ***Senda de los Pajeros.*** *Pero ahora la bifurcación que me interesa es la que nos presenta la única huerta que se cultiva en la actualidad, gracias al buen hacer de un joven llamado* ***Ismael****. Aquí encontramos el acceso a lo que suelo llamar "las diversas lecturas del agua", es decir, una serie de manantiales que nos conectan con el pasado. Es fácil ver abundantes restos cerámicos, romanos y en menor cantidad, árabes.*



Manantiales, albercas y noria.



Toman forma de acequias, fuentes soterradas, albercas, norias, etc., que sería interesante de conocer y protegerlas porque fueron el sustento de muchas gentes, todas vinculadas a nuestro ***Camino Real.***



Arroyo de la Dehesa o de la Venta. *Arriba a la izquierda: a su paso por el* ***Camino de Luis Sánchez.*** *A la derecha: por el* ***Camino Real.*** *Inferior: A su paso por el* ***Camino de la Venta.***

Ya hace un rato que vemos como se nos acerca la ***Venta del Ojuelo.*** *Aquí la luz dependiendo del día nos puede hacer que confundamos los tiempos. Hemos llegado a su vera. Un cruce importante: a nuestra izquierda, el* ***Camino de la Venta*** *y la alberca de la noria más grande. Y siguiendo el trazado el mejor lugar para observar al* ***arroyo de la Dehesa.*** *A nuestra derecha, su trazado entra a los pagos de* ***Carboneros*** *a través de una valla que permanece siempre abierta. Al frente, como desde el principio de nuestra andadura, en línea recta, como debe ser, nuestro protagonista.*

En mi opinión es la parte más interesante del recorrido porque no cuesta imaginar cómo fue esta venta. Un ejercicio de vuelta al pasado para tratar de oír a las gentes que aquí pernoctaban, que por aquí se detenían, es una delicia. Nuestro trazado sigue acompañado por tierras de labor, hemos dejado los olivares y a ambos flancos vemos ahora eriales, este año no han sembrado el cereal y ya sabemos los motivos. Una línea de álamos temblones nos facilita el ver y oír una serie de aves que alegran nuestro recorrido, según la época, veremos milanos y esmerejones, cernícalos y gavilanes. Y a tiempo completo: urracas, cuervos, grajos o palomas. Nos limitaremos, como habrán comprobado, a enumerar lo que vemos a nuestra izquierda porque hasta que el camino se rompa por el del ***Molino****, a nuestra derecha tendremos la sempiterna valla.*



El ***Fontarrón.***

Solo si conoces el pasado puedes limpiar de broza lo que fue el ***Fontarrón****, una alberca, probablemente de origen romano.*

Reyes *nos aporta datos:* ***"Se trata de un pequeño manantial que fluía al lado derecho del camino y que, canalizado bajo el mismo, vertía su escasa agua en una alberca al otro lado del camino. Esta llegaba hasta el mismo borde de la Vía Augusta y daba para regar un huerto. En la última reforma del camino se "comieron" parte de la alberca. Hoy solo se puede ver lo que queda de esta, poco más de la mitad.***

A título informativo diré que, en los años 40 del siglo pasado, aquí se ahogó un niño de tres años en un descuido de su madre"

Más adelante, en esa línea hacia el horizonte, a la que nada perturba ni monte ni labor, se nos unirán, siempre a nuestra izquierda, una serie de cortijos de nueva construcción, algunos con norias. Sin embargo, uno de ellos, del que solo quedan restos de paredes llamará nuestra atención, se adivina antiguo, al igual que la enorme noria, que unos metros se adentra buscando el titilar de los álamos. Envuelta entre elevados cañizales es visible desde la distancia. ***Reyes*** *me comenta que se trata del* ***cortijo del Habanero*** *que, aunque pequeño, albergó más de lo que podía permitirse, la necesidad apremiaba.*



Arriba, a la derecha: ***Camino del Molino****/ A la izquierda: el cruce.*
Abajo, a la derecha: ***Camino Real****/ Dirección al pueblo.*

Llegaremos a un cruce que parte de nuevo nuestra vía, es el antiguo ***Camino del Molino****, hoy de la* ***Cuesta de la Borracha****, finca de caza renombrada. Hacia la derecha entraríamos a su terreno, a la izquierda volveríamos al pueblo. Seguimos al frente.*



Un monte de cuarcitas y pizarras se deja ver a nuestra derecha, inalcanzable, como las águilas que a veces veo sobrevolar estas formaciones. Pero antes, me permito retroceder gracias a las imágenes al pasado, porque justo cuando la cuesta se va haciendo pronunciada y antes de meternos en vereda, nos acercaremos a ver unas lagunas naturales que, gracias a la lluvia y a que la pizarra no malgasta agua, podremos admirar a nuestra derecha. Desde el ***Camino del Molino*** *no se aprecian, hemos de buscar una senda.*

Regresemos hacia nuestro objetivo. El firme ya está malogrado y es estrecho el trazado a costa de ganar terreno hacia ambos flancos. Han pasado siglos y nuestra vía fue perdiendo su noble función, ahora los olivos y los almendros le restan protagonismo. A nuestra izquierda veremos la ***Pizorra de la Dehesa****.*



Restos de edificación en la ***Pizorra de la Dehesa.***

Hace tiempo, en una de esas incursiones que suelo hacer por los caminos para terminar indagando fuera de ellos, me encaramé a este cerro y hallé algo singular. Lo que en un principio relacioné con una tumba, por la localización y porque han ido apareciendo algunas más por diversos parajes, quedó todo en humo. Los arranques de una construcción junto a numerosos restos de cerámica romana muy finos acabaron por dejar otra puerta más abierta. ¿Qué tipo de edificación fue? Seguí mi camino no sin antes hacer un recorrido alrededor de este cerro del que deduje que tuvo población, quién sabe, una familia quizás, pero algo hubo.



Más adelante, a nuestra derecha, una gran alberca a la que nunca antes pude acceder debido a que no era la estación propicia. Gracias al arado, en este momento, no se me escapó. A su alrededor, de nuevo, restos de cerámica y mineral.



Abajo a la izquierda, ***Camino de las Covatillas.*** *Resto de imágenes:* ***Camino Real.***

Pasamos un pequeño vado inundable, nos avisa un cartel. Ya el ancho de la calzada es considerable, comparado con lo anterior.

Nos entra en unos metros por la izquierda, el ***Camino de las Covatillas****. A mi derecha, su desmejorado trazado se ve importunado por la molesta vegetación que se empeña en enredarme y al fondo, una puerta de acceso a la finca. Pero quiero ver el enlosado que* ***Reyes*** *cita sobre el* ***arroyo de la Dehesa****, precioso rincón. Lo imagino recibiendo aguas de escorrentía y formando pequeñas cascadas.*



Dejamos a nuestra derecha un cortijo de color crema de reciente construcción. Seguimos siendo flanqueados por olivas y almendros. Observo a mi izquierda un muro reciente, así me lo indican, hecho con piedras regulares, algunas de buen tamaño.

La erosión nos permite observar como el lecho del trazado es de piedras más grandes. Se estrecha de nuevo. Comienzo a ver la silueta de ***Puebla del Príncipe*** *a mi izquierda. Junto a ella la línea de montes que conforman un pasado arqueológico de primer orden.*

Arribamos al siguiente cruce:



De izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: ***Puebla****/ cruce del* ***Camino Real*** *con el* ***de Villapalacios****/* ***arroyo de la Dehesa****/ restos de una construcción.*

Nuestra izquierda nos devolvería al pueblo, seguimos de frente, haciendo un pequeño giro. Vemos la puerta abierta de la finca y antes, a nuestro ***arroyo de la Dehesa****, que lo pasamos por vado. Aún mantiene agua estancada. Observo a mi derecha piedras amontonadas que bien pudieran ser restos de algún edificio. Nuestro camino sigue siendo estrecho, condicionado por los cultivos y por los tiempos. Me llama la atención la elevada cuneta izquierda que se extiende bastantes metros junto a una nueva plantación de almendros.*



*Cunetas y **Camino Real.***

*Se ensancha de nuevo la vía. Al frente, desplazado a mi derecha, veo el **monte Conejero**, se acaba nuestro término, pero no nuestro camino. Me encuentro más adelante con una señalización del **Camino del Quijote**, ruta que parte del pueblo a través del **Camino de Villapalacios.** Leo: **"Cañada Real de Andalucía. A Santa Cruz de los Cáñamos. 10 km."***

Dentro de los aciertos, (prescindo de los desaciertos), de este GR, puedo alabar el hecho de que transcurra por los caminos viejos que antaño unían las poblaciones entre sí. Lo que me ha permitido conocer bastantes tramos que desconocía.



*De izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: Nuestro camino al cruzarse con la **Vereda de los Serranos**/ la vereda en ascenso, a nuestra derecha/ la vereda en dirección a la carretera que une **Puebla** con **Terrinches**/ mojón junto a la misma carretera.*

*Y termino mis andanzas justo en otro cruce importante que no podía obviar, es la **Vereda de los Serranos**, hace años que no pasaba por aquí. Hoy ha recuperado parte de su función y un joven emprendedor de **Puebla, José Antonio,** tiene aquí su ganadería.*

*En ascenso a nuestra derecha se interna la vereda, junto con la valla que ya ha tomado su encuadre, para más adelante ir a recibir al **Camino de Villapalacios**, amén de otras bifurcaciones que le rendirán pleitesía. Al frente sigue nuestro **Camino Real**, sembrando más rectas.*

*Decir que antes de llegar a **Terrinches** es imbuido por la carretera en algo más de un kilómetro para volver a escapar de ella entre los kilómetros 13-14, pasando después por debajo del santuario **Virgen de Luciana**, templo de gran devoción por los pueblos de alrededor en el pasado. Pero lo que a mí me interesa ahora contarles es la desviación a la izquierda siguiendo la vereda. Se piensa que hubo un "camino real de invierno" y otro "de verano". El nuestro de hoy sería el segundo. En los meses lluviosos era fácilmente inundable esta zona que pasa junto a los restos de la importante **villa romana de la Ontavia (Terrinches)**. Así que imaginen que tomásemos la vereda hacia nuestra izquierda, nos entrarían, también a nuestra izquierda, dos caminos: uno de ellos proviene de **Los Villares** (de origen romano) entre los parajes de **Tapias** y **Pedazo del Cura**. El otro pasa junto al paraje de la **Hondonada** y muere también en la vereda.*

*Pasamos la carretera y ya en remonte continuo nuestro maltrecho camino no sería inundable. Bordearíamos al emblemático monte **Cabeza del Mijo (**Bronce Manchego) para acercarnos a **Terrinches**. De ahí iríamos hasta **Albaladejo** para concluir nuestras andanzas en **Villanueva de la Fuente**, la **Mentesa Oretana** romana, la misma localidad para finalizar nuestro recorrido si hubiéramos seguido el "camino de verano".*

*Quede constancia, con la siguiente imagen, que no hay anchura comparable a nuestra **Vereda de los Serranos,** por ello en muchas ocasiones desconcierta por su primitivo origen y se solapa con otros caminos romanos.*



Vereda de los Serranos.



9. LA SENDA DE LOS PAJEROS. UN CAMINO QUE DESAPARECE:

Quizás fuese en mayo, no sabría concretar, cuando reparé en un camino que desconocía. Tenía por delante el reto de averiguar de donde partía porque lo

tenía claro, iba a morir a la misma ***Venta del Ojuelo****, a nuestro* ***Camino Real de Andalucía.***

Luego aparecerían otros que ya me venían grandes, como el ***Camino Real del Ojuelo****, ¡pero qué enorme importancia debió tener esta venta!*

Hoy en día lo que vemos, lo que queda, nos hace imaginar en el plano real el alcance que debió poseer. Con el mapa delante, su origen estaría en la ***Vereda de Ganados****, la que bordea al* ***monte Zahora****, ya en término de* ***Villamanrique****, como haciéndole de puerta de entrada. Esta elevación de 995 m. resulta ser uno de los hitos más importantes en nuestro camino. Lo equiparo a otro monte, nuestro* ***Yesero****, pues ambos poseen un pasado a investigar.*

No podemos separar ***Puebla*** *de* ***Villamanrique****, porque no solo comparten la* ***Virgen de Mairena****, también son mencionados ambos en las* ***Relaciones Topográficas de Felipe II*** *como "muy camineros".* ***Villamanrique*** *cuenta con* ***Venta Nueva****, importante cruce de caminos junto a un edificio que han sabido conservar tal cual desde el siglo XV. La nuestra,* ***la del Ojuelo****, envuelta en su actual aspecto, es otro hito de estas historias que todos deberíamos conocer. Al igual que no debemos separarlas, tampoco lo haremos con nuestro* ***Zahora****. En sus pagos, villorreños y poblatos, comparten hazas y alientos. Aquí en sus laderas he dado mil vueltas, unas veces buscando la hechura de la vereda desconcertante por la vegetación, otras en las inmediaciones de esa* ***Fuente del Membrillo*** *que, como no podía ser menos, ostenta retazos de origen romano, como manantial, cortijo, noria y numerosos restos cerámicos.*

Cuando vienes de ***Mairena****, del camino que toma su nombre y que parte del pueblo para ir a morir a esta vereda, se te encoge el alma porque su extensión a lo ancho impresiona y a lo largo, emociona. Se dirige a mi* ***Jaén****, allá va ella y aquí me quedo yo.*

Visualicemos ***Zahora****, su forma redondeada, el camino la rodea por completo. Por estos lares han sucedido miles de historias. Es el momento y el lugar para recoger algunas de ellas, como la de nuestro informante* ***Julián Luis Medina:***

"Mis padres de recién casados fueron a ver a su familia a Venta de los Santos (Jaén) y a unos conocidos en la aldea de los Mochuelos. Iban en una mula y cogieron el Camino de Andalucía que pasaba por Matamulas saliendo a Venta Quemada y de ahí a su destino, pasando antes por la Venta del Aire"

O ésta de ***Reyes Nadal:***

"El Rojo de Terrinches fue un maquis que utilizaba con cierta frecuencia el Camino Real para conducirse desde su escondrijo, en la Sierra de la Herrumbre, hasta su pueblo. Una tarde del año 41 o 42, un niño, hijo del casero del cortijo de la Cruz marchaba a hacer una espera de caza -a pesar de su edad ya manejaba la escopeta porque eran muchos hermanos y faltaba la comida- en dirección al río, cuando se cruzó con un hombre que portaba a su vez un arma. Este le preguntó que dónde iba y si había visto a la Guardia Civil por allí, le dijo que iba a hacer una espera de conejos y que no se había visto a los guardias, a lo que el hombre añadió: -Si te preguntan si has visto a alguien, tú no me has visto. Y prosiguió su camino aprovechando la llegada de la noche.

Aquel hombre resultó ser el Rojo de Terrinches (por estos pueblos le decían "El Rojillo"), según le dijo su padre, ya que fue visto por otra persona"

Zahora *también la vemos citada en valiosos documentos.* ***Puebla*** *cuando tenía de apellido* ***de Montiel*** *perteneció a la* ***encomienda de Segura.*** *Elijamos una de esas visitas que la* ***Orden de Santiago*** *hacía con regularidad, por ejemplo, la del año 1519:*

"Valió el dicho año la dehesa de Bujahariza y Burjalista y Serna y Sernina, ochenta y huerto y horno de la Puebla de Montiel y dehesa de Zahora y dehesa de Matillas según pareció por la cuenta y remates, ciento y cuarenta y dos mil y ciento y seis maravedíes y medio..."

(Villarrodrigo (Jaén). Doc. Historia)



Retornemos al principio. Las vías romanas eran arterias de comunicación para el tránsito de mercancías y el desplazamiento rápido de las legiones romanas. En lo referente a las primeras siempre usaban carros para estas vías, en exceso concurridas, con lo cual el tránsito de animales con carga estaba prohibido porque entorpecían el normal funcionamiento de la calzada como en la actualidad sucede con las autovías y los vehículos agrícolas.

Si nos dejamos llevar por los mapas y ya circulando por el relato nostálgico, veredas y caminos reales tienden a confundirse, de hecho, quizás sea eso lo que ha permitido que su trazado no se vea interrumpido, salvo por las vallas. Y esto viene a cuento porque, tras intentar seguir el boceto de esta senda que tanto me intriga y a la que creo perdida cuando se cruza con el ***Camino de Luis Sánchez****, pero en sentido inverso, la veo como un perfecto camino romano, pero de herradura. Nuestra* ***Senda de los Pajeros*** *debe llevar ese nombre por el transporte de paja y grano para abastecer a los animales que tiraban de los carros. A su paso iría recogiendo la producción de los campos cercanos y probablemente de otras zonas más alejadas puesto que partía de la vereda. Además, su situación tan cercana a nuestro* ***arroyo de la Venta*** *proporcionaría agua suficiente para los animales. O sea, estamos ante una vía secundaria al servicio de una principal, la* ***Vía Augusta.*** *Una senda con muchas páginas en blanco por rellenar.*



Lo que queda del firme de la senda. Fundición.



Restos de molino, conglomerado, minerales…

Como último apunte, ya que nuestra senda debía atravesar el arroyo para acceder a la venta, debió existir un pequeño puente, con lo que un acúmulo de

piedras grandes que hay en sus cercanías nos darían la respuesta. Seguramente hubo otro puente más para cruzar el arroyo cuando se llegaba al camino real desde el ***de la Venta****. El hallazgo casual de una piedra que se asemeja a una clave nos lo confirma. Además, solo hemos de ver lo que queda y de cómo en lo que vemos aún perdura un pasado donde los minerales afloraban y continúan aflorando para revelarnos por qué en este territorio, desde el origen de los tiempos, hubo asentamientos humanos que gracias a estas vías de comunicación fueron atesorando conocimientos llegando a saber manipular los minerales para la extracción de metales a pequeña escala.*
Y así fue el comienzo.

Agradecimientos:

-A mi compañero en esta fascinante aventura, ***Reyes Nadal****, por ser paciente, por haber sido pastor y no olvidarlo y por entregar sabiduría y bondad a partes iguales.*

-A ***José María Cantarero****, por estar siempre dispuesto a echar una mano aunque no le sobre tiempo. Y por ser un narrador extraordinario.*

-A ***Julián Luis Medina****, que bajo el halo de hombre-memoria es capaz de hacer hablar a cualquier piedra.*

-A ***Vega Morcillo****, porque sin ella no habría llegado todo esto su destino. Sus habilidades con la informática han vencido a mi natural desconocimiento.*

Dedicatorias:

-A ***Miguel Mesa Molinos*** *por instruirme en cómo trazar sendas para acceder a los caminos del conocimiento. Qué buen maestro para tan descuidada aprendiz. Y a su* ***Amalia****. Ambos fueron personas excepcionales. (****Rosa Cruz****)*

*-A todos aquellos que dejaron su huella en estos caminos y a quienes perdieron la vida en ellos. (****Reyes Nadal****)*

ANEXO O CÓMO FUE NUESTRO CAMINO REAL DE ANDALUCÍA/VÍA AUGUSTA ALLÁ POR LA PRIMAVERA DEL 2016.



Vestigios en el inicio del tramo que vemos tras pasar el cruce con el ***Camino de Carboneros.***



De izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: Las tres primeras corresponden al tramo anterior.

La última, tras pasar la venta, dirección ***Terrinches.*** *Volviendo la vista atrás.*



Tramo que se inicia tras el cruce con el ***Camino del Molino*** *dirección* ***Terrinches.***

Índice:

- 1. A modo de introducción. ¿Cómo es Puebla del Príncipe?.....2.

- 2. Y entre tanto camino, dos caminantes en el tiempo……3.

- 3. Un maestro en varios sentidos, D. Rafael Martínez de Carnero……5.

- 4. En búsqueda de más fuentes……..9.

- 5. ¿Todos los caminos son romanos?.....17.

- 6. Ermita de Mairena, Venta del Ojuelo y Haza de la Venta……..19.

- 7. Los caminos de Reyes Nadal Villarreal……35.

- 7.1- Camino de Villapalacios……36.

- 7.2- Camino de las Covatillas……41.

- 7.3- Camino del Molino……...44.

-7.4- Camino de la Venta……47.

-7.5- Camino de Luis Sánchez y Carboneros……52.

- 8. Y llegamos a nuestro Camino Real de Andalucía/Vía Augusta…..56.

- 9. La Senda de los Pajeros. Un camino que desaparece……79.

- Agradecimientos y dedicatorias……84.

- Anexo……..85.